

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
ESPECIALIDAD EN GÉNERO Y EDUCACIÓN



UNIDAD AJUSTO

*“Los talleres de creación literaria en la Ciudad de México
bajo la perspectiva de género: El caso de los Talleres de
creación literaria proporcionados por la Alcaldía Iztapalapa y
algunos talleres independientes.”*

Trabajo recepcional que para obtener el diploma de especialista
en Género en educación presenta:

CASTILLO ANTÚNEZ JONATHAN GERARDO

TUTORA DE TRABAJO RECEPCIONAL:

DRA. MÓNICA GARCÍA CONTRERAS

LECTORAS DE TRABAJO RECEPCIONAL:

DRA. ELIZABETH HERNÁNDEZ ALVÍDREZ

DRA. ANA LAURA LARA LÓPEZ

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DEL AÑO 2022

ÍNDICE

➤ INTRODUCCIÓN	3-6
➤ OBJETIVOS	7
➤ PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8-14
➤ JUSTIFICACIÓN	15-23
➤ MARCO CONCEPTUAL	24- 30
➤ DISEÑO METODOLÓGICO	31-34
➤ TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN	35-36
➤ ANÁLISIS DE ENTREVISTAS	38- 66
➤ ANÁLISIS DE TEXTOS	67- 79
➤ CONCLUSIONES	80- 87
➤ REFERENCIAS UTILIZADAS	88- 91
➤ ANEXO 1	92- 93
➤ ANEXO 2	94- 95
➤ ANEXO 3	96- 97

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es un estudio de caso realizado a lo largo de un año. Se desarrolla un análisis desde los estudios de género sobre lo que sucede dentro de algunos talleres de escritura creativa en la Ciudad de México. Partiendo de la premisa de que existen talleres públicos (gratuitos, derivados de programas sociales) y talleres privados (donde se cobra una cuota de participación y pueden ser impartidos por instituciones o grupos de personas interesadas en el desarrollo de la escritura creativa).

Este trabajo, tiene como base una metodología cualitativa con enfoque de género y toma en cuenta la teoría del punto de vista. Se considera a la metodología cualitativa con enfoque de género en tanto que tiene su base en significados previos ya dados a los conocimientos, y al pasado, y además conforma una manera de orientar y entender las relaciones de género, con todo y sus problemáticas. Sumado a lo anterior, la estrategia cualitativa tiene gran capacidad para detectar lo más relevante y se interesa por el sentido que las personas dan a sus acciones, es interpretativa, integradora y abierta a la voz de quienes son investigadas; en el método cualitativo, el lenguaje es fundamental, es el objeto propio de estudio (Beltrán, 1998). Otro punto importante del enfoque cualitativo es la intersubjetividad y la interpretación, puesto que nos permite abordar las interacciones que se establecen en los espacios sociales concretos (en este caso en la vida cotidiana de las mujeres escritoras y el espacio formativo que conforman los talleres de creación literaria) tomando en cuenta las estructuras y las instituciones así como la percepción de las relaciones en la vida social. Nos permite centrarnos en la vida cotidiana y en sus dinámicas e interacciones. (Botía, 2013)

El uso de la Teoría del punto de vista, en la cuestión metodológica se tomó en cuenta porque representa el conjunto de la construcción del conocimiento, así como de experiencias y saberes propios. Como un medio metodológico formativo para la creación del conocimiento. Por lo que a través de las técnicas de investigación (entrevistas y análisis documental: plantenadolas y analizandolas con una

perspectiva diferente –en esta caso perspectiva de género- están cargadas de significados) se arroja un análisis más certero.

De tal modo que, se utilizaron entrevistas semiestructuradas, puesto que para este tipo de trabajos resulta ser la manera más conveniente, en tanto que son libres y por medio de estas es más fácil nombrar aquello que posiblemente no se conozca netamente. Vale decir, que, se utilizaron algunas preguntas base como el eje rector de la entrevista. También se utilizó el análisis documental, para identificar posibles huellas del sistema patriarcal que hubieren marcado la vida -y los escritos- de las mujeres participantes de los talleres de creación literaria. Así también, por medio del análisis documental, se realizó la búsqueda de puntos en común que pudieran tener los escritos de las mujeres, y así correlacionarlos con estereotipos ligados al género. Para esto, se tomó en cuenta, como base, un estudio titulado: Análisis de recursos educativos desde la perspectiva no sexista, elaborado por Julia Espin, M.L. Rodríguez, Trinidad Donoso, Inamulada Rodio, Pilar Figuera, Marilen Morey, M. Rodríguez y Ma. Paz (1996). En el cual se trabaja el análisis documental desde el significado y el significante para ubicar diferencias de género en textos literarios.

Cabe mencionar que dentro del análisis de la información y de las entrevistas, se intentó conocer, desde la subjetividad de cada una de las informantes, el alcance que tiene su obra, en cuanto a publicación y difusión, en el medio literario.

Para el presente estudio de caso se contó con la participación de dos grupos de mujeres que acuden de manera regular a algunos grupos de escritura creativa que se llevan a cabo en la Ciudad de México. La manera en la que se escogieron estos grupos para el estudio de caso es la siguiente:

- 1) El primer grupo pertenece a tres mujeres que han participado en talleres de escritura creativa patrocinados por el estado. Concretamente: Talleres de creación literaria, los cuales proporciona la Alcaldía Iztapalapa y se dan en modalidad virtual. Con reuniones regulares por plataforma Google Meet o Zoom.

2) El segundo grupo pertenece a tres mujeres que han participado en talleres de escritura creativa sin ningún patrocinio estatal o institucional. Concretamente: Taller de creación literaria: corporalidades, Taller de creación literaria: Líneas y versos en Intenso Carmín y Taller de creación literaria: Lo epistolar y la autobiografía. Los cuales se dan en modalidad virtual o presencial. Regularmente, antes de la pandemia por Covid- 19, se reunían en algunos cafés o bares del centro de la Ciudad de México; con el arribo de la pandemia lo hicieron mediante reuniones por plataforma Google Meet o Zoom.

El grupo de participantes en el estudio quedó conformado por seis mujeres, tres de un grupo y tres de otro grupo.

En la primera parte del documento que reporta mi investigación, se identifican los objetivos que marcan el eje de la misma. Posteriormente, a través del planteamiento del problema, se hace un pequeño recorrido histórico sobre la temática abordada. Después se justifica la pertinencia del proyecto, para luego aterrizarla un poco dentro del marco conceptual, sobre el cual se ponen los cimientos de la investigación, sobre todo en cuanto al concepto de género y al de educación. Después del diseño metodológico se presenta la serie de entrevistas a las informantes, los análisis pertinentes y el análisis de sólo tres textos literarios - escogidos por el acotado tiempo para realizar este trabajo- que dan un poco de luz en cuanto a la plabra escrita de las participantes, y luego, también, su posterior análisis. La investigación de este estudio de caso finaliza con una serie de conclusiones, producto del trabajo realizado. En este sentido anticipo al lector que por el alcance de este trabajo realizado a lo largo de un año, queda pendiente para profundizar y enriquecer aún más en el tema, la revisión y análisis de más talleres y textos escritos por mujeres.

Al final del proyecto se encuentran los anexos y las referencias utilizadas en la investigación. Espero que las personas que se acerquen a este texto, obtengan una

visión, aunque sea muy panorámica, de la relación que hay entre los estudios de género y el trabajo educativo/literario que se realiza fuera del entorno escolar.

OBJETIVOS:

OBJETIVO GENERAL:

Identificar, desde los estudios de género, qué temáticas abordan actualmente las mujeres en los textos producidos en algunos de los talleres de creación literaria (independientes y no independientes) que se imparten en la Ciudad de México. Con la finalidad de correlacionar el impacto del sistema patriarcal en su proceso formativo y por lo tanto, en el resultado de su obra.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Investigar cuáles son las temáticas principales que abordan algunas mujeres en talleres de creación literaria que se imparten dentro de la Ciudad de México.
- Conocer cuáles son las principales limitaciones a las que se enfrentan algunas mujeres de talleres de creación literaria para desarrollar sus textos.
- Encontrar los puntos en común que pudieran tener los escritos de las mujeres pertenecientes a diferentes talleres literarios que se imparten en la Ciudad de México.
- Tener una aproximación en cuanto a la percepción de las mujeres participantes (en este estudio) sobre el alcance que pudieran tener en cuanto a la publicación y difusión de los textos realizados en los talleres.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Mi interés genuino en los talleres de creación literaria y su vinculación a los estudios de género, reside en tanto a que he participado de forma activa en diferentes talleres de escritura creativa, creación literaria o laboratorios de escritura creativa, de diferentes formas: como facilitador, como estudiante, como promotor, como diseñador y planificador de los mismos. Gracias a ello percibo la escasa visibilización y el poco reconocimiento al trabajo literario de las mujeres que participan en estos grupos. Así también, sé de la valía que tienen los talleres para quienes forman estos espacios educativos, los cuales se llevan a cabo fuera del entorno escolar para continuar, o según sea el caso, iniciar un proceso formativo y de profesionalización.

Por otra parte, hay que reconocer que la literatura tiene una gran deuda histórica con las mujeres. Tal parece que la idea socializada de Jacques Rousseau en la que las mujeres no podían ser consideradas sujetos, debido a que “no eran imparciales, ni equitativas y por lo tanto sólo podían ser educadas como complemento del hombre [...] habían de desarrollarse, por tanto, en el espacio doméstico y, desde ahí, ser las reproductoras de quienes eran iguales, sin serlo ellas mismas” (Amorós, 1995). Se impregnó hasta la médula en las sociedades. En este sentido, la sociedad se convirtió un campo fértil para que el machismo echara raíces. Así sucedió en todas las esferas sociales, también en la cultura, *per se* en la literatura. El trabajo literario fue, y ha sido aún hasta cierto punto, casi exclusivamente limitado a lo masculino y europeo y, sobre todo, delimitado a las clases sociales más altas (Maraschio, 2016). En este orden de ideas podríamos pensar que históricamente, las mujeres se encuentran en uno de los escalones más bajos para producir textos propios y obtener cierto reconocimiento, mucho menos vivir de ello.

De acuerdo con Maraschio (2016) en su artículo *La mujer y la literatura*, hay que reconocer claras diferencias que hicieron que los hombres, a lo largo de la historia, puedan dedicarse a vivir exclusivamente de y para la literatura. Las mujeres no tenían tiempo disponible para sentarse a escribir. Ellas tuvieron diversos roles, y

sólo algunas pocas escribían relatos breves después de terminar las labores de la casa (p.144). En este sentido, muchas mujeres debieron utilizar pseudónimos para dar a conocer sus escritos.

En el contexto nacional tenemos a Sor Juana Inés de la Cruz (1615- 1696) como máxima y principal exponente de las letras mexicanas e hispanoamericanas, quien tuvo que seguir una carrera religiosa porque sólo a través de ese camino tuvo la posibilidad de aprender a leer, estudiar y escribir.

Algunos siglos más tarde, en el ámbito internacional, surge uno de los planteamientos más interesantes y vigentes hasta la actualidad, el cual nos arroja un panorama más amplio para entender las dificultades y barreras que encuentran las mujeres en cuanto a la producción de textos. Dentro de un par de conferencias, que después se convirtieron en libro ("Un cuarto propio"), Virginia Woolf hace referencia al gran contraste que existe entre la cantidad de hombres que escriben acerca de las mujeres y que opinan sobre ellas, frente a tan sólo algunas mujeres que se permiten opinar sobre los textos de los hombres. En este sentido acusa que las mujeres no han podido sobresalir por la falta de un espacio propio o de un espacio físico, aunque sea reducido como una habitación; también de un espacio social, y por la falta de ingreso que les permitiera tener el tiempo para lo creativo (Errázuriz, 2010, p.70).

Retornando al contexto nacional, años más tarde, marcados por transformaciones sociales, políticas y culturales, y algunas conquistas de las mujeres, surge una figura mexicana importante en la literatura: Rosario Castellanos. Quien levantó la pluma para encontrar un espacio en las letras, que en ese momento -y lo sigue siendo, aunque tal vez cada vez menos- era un espacio dominado por los hombres. Castellanos fue una escritora que gozó del apoyo de su familia y tuvo la oportunidad de estudiar una carrera universitaria (Heidger Helger, 1996). Era una mujer de clase media, la cual se enfrentó a varias dificultades para el acceso a una educación

universitaria, pero hasta cierto punto, tuvo un camino menos tortuoso comparado con la gran mayoría de mujeres de escasos recursos económicos.

La deuda histórica con las mujeres no sólo se reduce al ámbito literario, su participación en la esfera pública y social ha sido sumamente reducida y sólo con el paso del tiempo y el rompimiento de ciertos paradigmas ha podido incrementarse. El derecho a una educación igual a la de los hombres no ha sido la excepción.

[...] en el siglo XVIII la mujer no podía acceder a los mismos niveles educativos del hombre, pues ello implicaba sustraerse de las responsabilidades domésticas que tenía asignadas. Para el siglo XIX, el papel de la alfabetización en la mujer era única y exclusivamente para desenvolverse de manera adecuada en sus quehaceres domésticos (Lechuga, Ramírez y Guerrero, 2017, p.110).

De acuerdo a una tesis de doctorado elaborada por Bethsabé Huamán Andía, del Centro de estudios sociológicos programa interdisciplinario de estudios de la mujer, en el año 2007, menciona que:

“[...] no sólo se está rescatando artistas olvidadas y develando las historias que las habían mantenido en el anonimato, [...] la crítica dominante busca justificar la exclusión de las mujeres de la literatura y la historia literaria, argumentando para ello su escasa producción de obras, la crítica literaria feminista ha enfatizado las limitaciones culturales y sociales que las mujeres deben enfrentar para acceder a dicho espacio, lo que es un elemento clave para comprender la escasez de obras de mujeres” (p.17).

Durante de la década de los sesentas y setentas surgió el *boom latinoamericano*. Movimiento que se caracterizó por exportar novelas latinoamericanas al continente europeo, este auge literario, permitió visibilizar las condiciones socioeconómicas de los países del centro y sur de nuestro continente. Es necesario resaltar que el movimiento estuvo marcado por la participación única y exclusiva de hombres (particularmente: Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, entre otros). Este movimiento, como muchos otros acontecimientos

de la vida social, dejó de lado a mujeres que se quedaron marginadas por el trabajo de los hombres. “Las mujeres mexicanas en los años de la revolución hasta la reestructuración o democratización definitiva, no tenían otra alternativa dentro de su estructura social que ser sirvientas, soldaderas, amantes o casadas [...] siempre bajo el yugo del hombre y condenadas a la obediencia” (Heideger, 1996, p.59). Dicha situación cambió muy poco en años posteriores.

Con el paso de los años, las mujeres han luchado por acceder a una formación académica igual a la de los hombres. Pero esto no significa que la desigualdad entre ambos sexos haya desaparecido, acaso tal vez disminuyó. La dominación – y por lo tanto la violencia- masculina sobre las mujeres se ha ido extendiendo y el machismo sigue ampliando sus raíces.

En cuanto a la creación literaria podemos tomar como ejemplo el caso de Elena Garro, a quien, hasta apenas hace unos años, se le considera precursora del realismo mágico con la publicación de su libro “Los recuerdos del porvenir”, novela publicada incluso antes de que Gabriel García Márquez publicara “Cien años de Soledad”. La cual, dicho sea de paso, fue a la que se le reconoció como iniciadora del realismo mágico y no a la de Garro.

En palabras de Octavio Paz, quien leyó la obra de Elena antes de su publicación, y que años más tarde la misma escritora lo consideraría su peor enemigo, mencionó: “es una de las creaciones más perfectas de la literatura hispanoamericana contemporánea”, esto publicado en la contraportada del libro en una reedición del 2014. Paz y Garro son clara muestra de una relación dominada por un hombre que minimiza las decisiones de las mujeres (no sólo en su trabajo literario). De acuerdo a palabras de Elena Garro, publicadas en el libro “Octavio Paz en su siglo”, respecto a su boda, comenta que fue interceptada por Paz y dos de sus amigos (quienes fungieron como sus testigos), al caminar rumbo a la escuela para realizar un exámen de latín. La condujeron frente al juez:

Subimos las escaleras y llegamos a un despacho en el que un hombre de gafas, leyó, según me enteré después, la epístola de Melchor Ocampo, que

también lo supe después, es la epístola laica del matrimonio en México [...] Me senté en un sofá de bejuco, no tenía mucha calidad literaria el texto. “Póngase de pie que se está casando” exclamó indignado el oficinista [...] Tenía mucha prisa por llegar a mi exámen de latín, y antes de subir las escaleras Paz y sus amigos me prometieron que llegaría a tiempo. ¡No llegué nunca! (Garro, 1979, p. 42). (se quitaron cursivas)

Este ejemplo, es una representación clara de la violencia que años más tarde se vería reflejada en los escritos de Elena Garro. A quien, el único nobel de literatura mexicano, siempre consideró que sería una magnífica escritora, pero sólo casandose con él, desde luego. Así podría “protegerla” de la dispersión, apostando a que las crisis interiores de ambos desaparecerán con el matrimonio (Domínguez, 2014). La relación Garro- Paz, se vio fracturada con los años y posteriormente mediatizada, hasta tal punto en el que se conoció más a Elena por su tormentosa relación con Octavio, que por su trabajo literario.

En este sentido, algunas otras escritoras fueron más conocidas por algunos “escándalos” que por su trabajo, tal es el caso de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Maria Luisa Bombal, entre otras. Se ha explotado más su vida personal que su obra literaria. La mayoría de sus muertes fueron intempestivas y producto de suicidios. Es sin duda una manera de no profundizar en sus obras el destacar elementos, si bien importantes, aleatorios a los valores que su obra presenta y desarrolla (Humán, 2007).

Como ya se mencionó, en México y varios países de latinoamerica gran parte de la literatura escrita por mujeres quedó en las sombras, más aún con el surgimiento del boom latinoamericano. Años posteriores al boom, algunas escritoras, como Isabel Allende o incluso Clarice Lispector, pudieron hacerse un espacio en los anaqueles de las librerías de Europa, un espacio hasta entonces dominado por los hombres. En México, algunas escritoras como Rosario Castellanos, Elena Garro, Elena Poniatowska, Laura Esquivel y Ángeles Mastretta se fueron uniendo a ese pequeño grupo de mujeres. De acuerdo a Helga Heideger (1996) en su participación dentro

del XXXI Congreso en León, con la temática Surgimiento y Resurgimiento de las escritoras mexicanas: Su éxito actual. Considera que hay varias temáticas en común con algunas de las escritoras mencionadas, entre las cuales destacan:

1. Las mujeres son las que desempeñan el papel principal,
2. La represión al desarrollo de la mujer, impuesta por la sociedad mexicana entre 1900 y 1940, enlazada con la opresión y los comienzos de la sublevación de la misma contra los malos tratos de sus esposos o amantes,
3. La búsqueda de la emancipación de la mujer por medio de la educación como camino seguro para el progreso personal, tal como ya lo había dejado entrever Sor Juana Inés de la Cruz.,
4. La propugnación del ablandamiento del machismo dentro de la sociedad mexicana.
5. La reivindicación del rol femenino tradicional en la obras de Poniatowska, Esquivel y Mastretta, pero no en aprovechamiento del hombre sino en función de revalorización.,
6. La alusión al poder de los terratenientes como freno para el desarrollo económico. Desde Rosario Castellanos hasta Laura Esquivel subrayan la influencia de éstos en el manejo de la política y consecuentemente de la economía (p. 68).

Es claro que la literatura femenina, ha quedado invisibilizada por la de los varones, y que se ha dado mayor énfasis a la vida personal de las escritoras que a su obra. Tal es el caso, por mencionar un ejemplo, de Alejandra Pizarnik, de la cuál hasta hace relativamente poco tiempo no se hablaba sobre su trabajo literario, y se prestó más énfasis a la complicada vida que tuvo. Se ha explotado hasta el cansancio su vida privada. Una depresión que cargó gran parte de su vida y terminó en el suicidio a una temprana edad. Se habló mucho sobre su relación con Julio Cortázar, y la posible influencia que tuvo en "*Rayuela*", sin embargo, los libros y el trabajo propio de Alejandra han sido revalorizado muchos años después de su muerte. Se habla de la escritora en torno a su vida personal, en el impacto que tuvo en la literatura de otros hombres y no precisamente en su propio trabajo académico y literario.

Una situación más o menos similar fue la de María Luisa Bombal, quien redactó su famosa novela "*La amortajada*". Quedó olvidada por largo tiempo y sólo era

recordada por sus intentos de suicidio, relaciones tormentosas y alcoholismo. Apenas 17 años después de su muerte se publicaron sus obras completas (Marrón, 2017). Por lo anterior, es necesario reivindicar las aportaciones de las mujeres en la literatura, así como reconocer el trabajo que hicieron, muchas veces a la sombra de otros escritores, estereotipos, estigmas y discriminaciones que parten de una perspectiva biologista, donde se tiene la creencia de que las mujeres no tienen la misma capacidad para la escritura que los hombres.

Es importante dejar en claro que los espacios donde se analizarán los textos de la producción de escritura creativa será dentro de los talleres de creación literaria. En estos espacios no se aprende a ser escritor o escritora, tampoco se aprende a ser dramaturgo o poeta pero sí se aprende a no tener miedo de expresarse a través del lenguaje.

Cierro este apartado con un fragmento del discurso de la escritora Chimamanda Ngozi Adichie, el cual refleja mi pensar en cuanto a que existe la capacidad de transformar lo que se ha construido. El discurso tiene por título: Todos deberíamos ser feministas: “La cultura no hace a la gente. La gente hace la cultura. Si es verdad que no forma parte de nuestra cultura el hecho de que las mujeres sean seres humanos de pleno derecho, entonces podemos y debemos cambiar nuestra cultura”. (Adchie, 2014).

JUSTIFICACIÓN

El estudio concreto de los talleres de creación literaria como espacios independientes, pero formativos, en México es escaso. Si bien existen muchas investigaciones que abordan la literatura y los estudios de género, como los trabajos de Noni Benegas (2017) y Ute Ilse Seydel (2018), sólo algunos, como los trabajos de Luz Elena Gutiérrez de Velasco (2004) dan un poco de luz concreta sobre los talleres de creación literaria, la producción que hay dentro de los mismos y su relación con los estudios de género, sobre todo con el feminismo.

Es importante considerar que la literatura, es un espejo entre lo que ocurre en el mundo real -lleno de significados, interacciones, símbolos y contradicciones- y lo que se plasma en el papel. Es una manera en que las personas pueden transmitir emociones, sentimientos y hasta cierto punto narrar lo que les ocurre en su vida cotidiana. La literatura se construye en el lenguaje, y este tiene su base fundamental en el habla y la escritura [...] la esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otro, según ocurre con las metáforas [...] cada palabra o grupo de palabras es una metáfora. (Paz, 1956, p. 30). En este sentido, la realidad existe de manera desigual en cada persona, y hasta cierto punto al explorar la literatura (y el lenguaje) individual y colectivo, estamos explorando la interpretación del mundo de cada persona.

Considero importante visibilizar y estudiar el trabajo que han y están realizando las mujeres en la actualidad, sobre todo en los últimos años, ver qué están publicando y acaso cómo lo están haciendo, las temáticas principales que abordan en sus textos, así mismo las “coincidencias” o puntos en común en los temas que abordan y conocer desde su subjetividad el alcance que pudieran tener en cuanto a la publicación y difusión de su obra. Esto servirá como apoyo a los estudios de género para entender como la escritura femenina y su vida cotidiana tiene un paralelismo con la sociedad machista de la cual forman parte y lo han hecho durante toda su vida.

Un espacio para encontrar las respuestas a estos cuestionamientos son los talleres de creación literaria. Vistos como lugares de formación fuera del espacio escolar, en donde no existe una asignatura ni imposición de calificaciones para obtener cierto grado de aprobación a un siguiente nivel. Si bien los talleres de creación literaria son espacios donde las personas aprenden en conjunto y toman las herramientas necesarias para la construcción de sus textos, en la mayoría de ellos hay una persona, hombre o mujer, que funciona como instructora y dota a las personas participantes de los elementos necesarios para la elaboración de su obra.

Este estudio de caso pretende ser una muestra pequeña de lo que ocurre al interior de algunos talleres de creación literaria dentro de la Ciudad de México, en relación al género y lo educativo. Considero que estudiar los talleres literarios desde los estudios de género puede ofrecer la posibilidad de explorar algún fenómeno que tal vez no esté aún tan visibilizado, y en ese sentido quizá pudieran surgir ideas o formas de pensamiento interesantes para futuros trabajos que estudien la relación entre la creación literaria y los estudios de género.

Mi intención no es ahondar en la historia de los talleres literarios, pero, considero importante hacer mención de algunos aspectos, para dejar en claro que estos espacios, desde un inicio, fueron apropiados por hombres. Los productores culturales ocuparon espacios públicos, que después fueron llevados al ámbito privado. Los cafés funcionaron como espacios abiertos donde los escritores (que a menudo ostentaban cargos públicos) se apropiaron para trabajar sus escritos, ellos pasaban sus horas de ocio en estos lugares como trabajo intelectual. En la década de los veinte se dan los primeros talleres literarios. Uno de ellos en la casa del escritor Efraín Hernández. De acuerdo con Espinosa (2004), en un artículo publicado en la revista Anclajes No. 8, menciona que el taller de Efraín Hernández.

[...] se propone como un espacio abierto y público (puede ingresar cualquier persona), pero luego, en cierto sentido, se circunscribe a un grupo delimitado. Funciona en el interior de una casa o en algún ámbito similar y durante el desarrollo de los procesos de creación no se da a conocer al público lo que ahí

se realiza [...] se lee y se corrige, se sugieren cambios y revisiones, se esgrimen datos y juicios, se superan prejuicios antiguos y contradicciones personales, se eligen materias y se crean nuevas formas; todo bajo un halito exclusivamente creador que desea manifestarse en versos, novelas, cuentos, ensayos (p. 110).

En el mismo sentido, se menciona que en el taller no se dirimen cuestiones de poder institucional, tampoco se explota profesionalmente a la literatura, sino que es un espacio para conquistar el medio de expresión, 'experimentando' formas y géneros no necesariamente hegemónicos (Espinosa, 2004).

Es importante mencionar, también, que el alcance del presente trabajo no pretende hacer referencia al canon literario en ningún sentido. Por lo que los productos que se obtienen en los talleres de creación literaria -entiendase por productos: cuentos, historias, relatos, cartas, autobiografías y poemas- para fines de esta investigación no serán juzgados por su "calidad literaria", tampoco cobrará relevancia si se encuentran dentro o fuera del canon literario hegemónico.

Aunque si bien, como ya mencioné, el presente trabajo no pretende hacer un abordaje directo al canon literario, considero necesario no desprendernos totalmente de los estudios y el trabajo que ha hecho la crítica literaria feminista, sobre todo desde la década de los años sesenta, puesto que se ha producido un gran número de propuestas a partir de otras disciplinas, como la historia, la lingüística, la sociología, el psicoanálisis, etc. Todo ello con la finalidad de establecer ciertos y nuevos parámetros que permitan lecturas y relecturas nuevas, visiones distintas de cómo abordar y como ver los diferentes textos escritos por mujeres, así como su producción, recepción y lugar dentro de la literatura (Olivares, 1994).

De tal modo que, considero importante mencionar que, dentro la teoría literaria feminista, se han distinguido tres posiciones: la anglosajona, la francesa y la estadounidense. Esta última representada por Elaine Showalter. El aporte que tiene dicha autora para la crítica literaria feminista es sumamente importante. Ella, bajo el concepto de ginocrítica, propone tres fases de "evolución" en la literatura feminista:

en primer lugar, que existe una imitación del canon literario hegemónico, en segundo lugar que se presenta la trasgresión de éste -por parte de las mujeres-, y el tercero como una forma de búsqueda de la expresión propia femenina.

La implementación de este modelo en latinoamérica ha sido ampliamente aceptado y bien recibido por la crítica literaria de nuestra región, quienes encuentran este patrón de tres estadios presente en la escritura de las mujeres de la zona (García,1994). Cabe mencionar que el trabajo de Elaine Showalter, representa un enfoque que pone de relevancia lo textual y enfatiza la expresión. El aporte de Showalter, en las tres fases ya mencionadas, se refleja en varios estudios de caso concretos. Por mencionar uno, el texto “Conceptos teóricos de Elaine Showalter en el texto cuentos de mi tía panchita de Carmen Lyra”, en el cual se realiza un análisis de una serie de cuentos titulados: Mi tía Panchita, y que se publicaron en 1920. El estudio de este texto lo realiza Gilda Pacheco Acuña, en donde explora sobre todo las últimas dos fases (la segunda -fase feminista, donde se produce la transgresión del canon masculino- y la tercera -donde el interés se centra en los textos de las mujeres y en ellas mismas-) de la propuesta teórica.

En este sentido retomo particularmente dos elementos de suma importancia, y son precisamente las fases dos y tres de la propuesta de Showalter.

En la fase feminista, que es la fase dos, las características más relevantes que se encuentran son: un rechazo a las posiciones de feminidad, sentimientos de injusticia hacia la posición de la mujer dentro de la sociedad, una protesta social contra el gobierno, leyes y diversos campos como la medicina y educación, así como una redefinición del rol de la escritora y el rechazo a la pasividad. En cuanto a la fase tercera, la fase de la mujer, Showalter marca que las escritoras rechazan la protesta y se vuelcan hacia la experiencia femenina, se destaca un menosprecio y hasta cierto punto una crítica a la moral masculina, también se aborda más el cuerpo femenino y temas que socialmente son considerados tabúes. Se marca una tendencia entre lo fantasioso y a lo sobrentarual (Pacheco, 2005).

Por otro lado, también se considera importante el trabajo realizado por Toril Moi, en cuanto a la crítica literaria feminista, puesto que ella ofrece, hasta cierto punto una contra propuesta al concepto de ginocrítica, el cual es utilizado por Showalter. En este sentido, en su libro Teoría literaria feminista (1986), menciona que :

“Elaine Showalter ¹[...] se niega una vez más a mezclarse con una «teoría crítica de hombres», puesto que «nos obliga a depender de ella y esto hace que se retrase nuestro progreso en la resolución de nuestros propios problemas teóricos». [...] el deseo de Showalter es crear un canon distinto para la literatura de la mujer, no abolir todos los cánones. Pero un nuevo canon no tiene por qué ser intrínsecamente menos opresor que el anterior. La misión de la crítica feminista sigue siendo la de escuchar atentamente la voz de su señora, que le expone la auténtica experiencia de la mujer. A la lectora feminista no se le permite retar a esta voz; el texto de la mujer gobierna tan despóticamente como el texto del hombre. [...] si consideramos los textos como procesos de significación y entendemos el leer y el escribir como producción textual, parece probable que incluso los textos escritos por mujeres sean objeto de un escrutinio irreverente por parte de las críticas feministas. Si esto sucediera, es evidente que la «ginocrítica» showalteriana se enfrentaría a un gran dilema, atrapada entre las «nuevas» feministas con sus teorías «de hombre» y a los humanistas empiristas con su política machista [...]”. (p.73)

Para Toril Moi, el planteamiento de Showalter, es un tanto escencialista y hasta cierto punto deja de lado la cuestión humana, la cual, se ha considerado tradicionalmente occidentalmente machista.

Considero que una parte de los apuntes de Showalter en relación a la ginocrítica, son valiosos para el presente trabajo, en tanto que ayudan a comprender la realidad de las mujeres en sus textos y vida cotidiana, y como elemento principal: los rasgos

¹ La cursiva es mía.

y heridas que ha dejado el sistema patriarcal en las mismas. Además de que parte de un modelo de la cultura femenina equiparable a la experiencia femenina, de tal modo que se incorpora lo biológico, psicosocial y lingüístico en el análisis de la realidad social de las mujeres y que después ellas vacían en sus textos. En pocas palabras, se exalta la feminidad. Sin embargo, también concuerdo con la postura posestructuralista de Toril Moi en cuanto a que puede ser un tanto peligrosa esta teoría e inclusive, sí, considerarse esencialista si nos encuadramos completamente en este enfoque.

Reitero, además de explorar y reconocer el trabajo literario elaborado por mujeres, es necesario considerar los estudios que han realizado otras investigadoras e investigadores sobre la temática que aborda este estudio de caso, se deriven o no en el canon literario. Cobra sentido y relevancia lo que menciona Noni Benegas en su estudio sobre la literatura femenina titulado “Ellas tienen la palabra” (2017), cuando menciona que:

“Es de sobra sabido que la representación de la mujer a través de los discursos -sus reacciones, gestos y posturas- ha sido tradicionalmente construida para y por la mirada masculina -los que siempre han esgrimido la pluma [...]” (p. 103).

De acuerdo a Magda Potok (2009), la mayoría de los textos literarios están basados en la diferencia biológica y cultural de las mujeres. Menciona que la tradición literaria, dominada por el hombre, es la llamada literatura universal y que las vivencias femeninas fueron por largo tiempo representadas e interpretadas por los hombres. Además, ella recalca que gracias a la toma de la palabra por parte de las mujeres, ahora la experiencia femenina sale a la luz narrada por sus propias protagonistas.

Ahora bien, de acuerdo al trabajo literario mexicano, existe un artículo titulado: El canon literario y las escritoras mexicanas: Entrevista a Luz Elena Gutiérrez de

Velasco (2015). En el cual dialogan Luz Elena Gutiérrez de Velasco y Leticia Romero Chumacero. Luz Elena menciona que existen dos aspectos importantes a tomar en cuenta respecto al canon literario en México y su relación con el trabajo de las mujeres. En primer lugar, comenta que existen las escritoras que quieren pertenecer al canon general, quienes están no enfocadas en algún especie de gueto, el cual les podría dejar fuera de muchos espacios de promoción académica y editorial. En segundo lugar está, la existencia de una crítica literaria feminista, en la que se consideran que, así como existe el canon general (un canon dominado por los varones), también debería existir un canon propiamente de las mujeres, un debate que, dicho sea de paso, se arrastra desde las discusiones de Toril Moi y Elaine Showalter.

Luz Elena reitera de manera importante, que las etiquetas son ineludibles, en cuanto a diferenciar el género de quién escribe, sin embargo, considera que dichas etiquetas serían innecesarias en un mundo donde el género no estableciera pautas a la gente en todos los terrenos, más aún con lo relacionado al acceso a espacios donde se produce la actividad literaria, y más concretamente, en donde se forja la “reputación literaria”, en este caso, un espacio dominado por los hombres. Considera importante tomar en cuenta el hecho de que existe un sesgo geográfico dentro del canon literario. Ya que si una mujer u hombre es reconocido en su país, puede no serlo en alguna otra parte del mundo.

Recalco la relevancia del aporte de otros estudios, visiones, enfoques, como la ginocrítica y crítica literaria feminista, para estudiar los procesos de escritura creativa de las mujeres, y así dar luz a los procesos creativos de las mismas con el paso del tiempo. En este sentido, considero necesario explorar qué de nuevo se está produciendo en el terreno literario, tanto en la creación, como en los espacios literarios físicos (o virtuales). De tal modo que es importante reconocer que los talleres de creación literaria han ido transformándose con el tiempo, siguiendo algunos la costumbre del taller de Efrén Hernández, en donde las reuniones se llevaban primero, dentro de un café y luego trasladadas a un ámbito privado.

También existen talleres literarios “institucionales” que han ido tomando fuerza conforme pasaron los años. En el año de 1959 se establece el primer centro cultural extramuros de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en Casa del Lago, ubicada en el bosque de Chapultepec, Casa del Lago (UNAM, 2001). Espacio donde se gestó el movimiento infrarrealista. Y años más tarde distintos proyectos como Poesía en voz alta y distintos talleres, los cuales siguen vigentes.

Otro tipo de propuestas actuales se dan en diversas Alcaldías de la Ciudad de México, como el caso de Iztapalapa, concretamente donde se enfoca una parte este estudio de caso. Dentro de su Programa Derechos Culturales Plenos, que de acuerdo al documento publicado en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México, tiene por objetivo el “generar acciones y estrategias que permitan garantizar y promover el derecho de contar con una ciudad democrática, educadora y del conocimiento, solidaria, productiva, incluyente, habitable, de bienestar social y de economía distributiva de los habitantes de la demarcación de Iztapalapa por medio de beneficiarios facilitadores que se encuentren desempleados y sean económicamente activos de la demarcación de Iztapalapa” (2021, 26 de febrero).

También podemos encontrar otros talleres que se dan de manera independiente, sin ningún apoyo económico gubernamental. Talleres donde las personas suelen reunirse para trabajar sus textos y explorar nuevas formas de escritura creativa - que precisamente conforman la otra parte donde se enfoca este estudio de caso-. Estos espacios de trabajo y formación literaria se dan en distintos puntos de la Ciudad de México, en espacios públicos o privados. Algunos son talleres mixtos, y otros talleres son impartidos por mujeres y dirigidos exclusivamente a las mismas.

Hay una multiplicidad de voces nacientes en la literatura mexicana, y como ya se mencionó, es importante analizar el papel que están teniendo las mujeres en ella. Tanto en las temáticas que abordan, como en los posibles puntos en común que se encuentre en su literatura. Quizá, desde los estudios de género, podremos hallar algunas herramientas que nos den más luz sobre la vigencia de la dominación

masculina y el impacto del sistema patriarcal en la vida de las mujeres. Tal vez encontremos una correlación directa entre vida cotidiana y literatura, como la hubo en Rosario Castellanos y Elena Garro, Elena Poniatowska, Laura Esquivel y Ángeles Mastretta. En este sentido, las consecuencias del estudio serían relevantes en las diversas ramas de los estudios de género y educación, puesto que ofrecerían una mirada distinta a las formas en que las mujeres se desenvuelven en la literatura y cómo contextualizan su vida dentro de ese medio.

Es necesario recalcar que la premisa básica de la que parte este estudio de caso es que la sociedad siempre ha tenido una visión masculina que controla y que se presenta como una visión universal, en diferentes esferas sociales, incluyendo la literaria -que es donde se enfoca el presente trabajo-. En este sentido, después de exponer cómo y por qué mucho del trabajo femenino ha sido invisibilizado y silenciado bajo el yugo de la voz masculina, se toma en cuenta que el concepto de género es una categoría de análisis -que representa una construcción histórica y social- el cual pone énfasis en las diferencias entre hombres y mujeres como factores primarios para determinar la conducta, las relaciones, la percepción y el desarrollo de las personas en lo público y en lo privado. De tal modo que el investigador o investigadora, al entrar al trabajo de campo, no lo hace como una página en blanco sobre la cual se va a escribir una historia, sino que aparece con ciertos conocimientos y saberes que le ayudan a orientar su trabajo, y son en este sentido, algunas definiciones (sobre la cuestión educativa y el género), que se abordarán en el apartado siguiente.

MARCO CONCEPTUAL

Los estudios de género nacen con la lucha de las mujeres para que sean tomadas en cuenta para la vida pública. Es importante hacer notar que no podemos hablar de género o perspectiva de género sin tener en cuenta que la base de dichos conceptos es el feminismo y de manera inicial, más concretamente, en los movimientos sufragistas. El sufragismo fue una etapa del feminismo donde las mujeres buscaron la obtención del voto, sin embargo, poco a poco se derrumbaron esas fronteras y la lucha creció. Implicó, también, la reivindicación de derechos de las mujeres en varios sentidos: derecho a la propiedad, a la administración de su dinero, al trabajo, a ejercer profesiones liberales y obtener educación (Serret, 2008). El movimiento sufragista fue un parteaguas para la creación del feminismo. La llama por la exigencia y lucha de las mujeres a ejercer los mismos derechos que el hombre -como ya se mencionó, el derecho al voto, a la educación e independencia financiera- se encendió y a partir de ese momento ha estado en permanente confrontación por la igualdad en todos los aspectos de la vida pública y privada.

De acuerdo a Marta Lamas, la primera vez que se hace referencia al término género es en 1949 cuando aparece como explicación en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Posteriormente el término género comenzó a circular en las ciencias sociales y en el discurso feminista con un significado propio (distinta del vocablo que referencía a tipo o especie) a partir de los años setenta, a fines de los ochenta y comienzos de los noventa el concepto adquirió mayor consistencia y distintas ramificaciones, es en ese momento cuando las intelectuales feministas logran instalar en la academia y las políticas públicas la denominada perspectiva de género (Cano, 1996, p. 358).

El género, como categoría social, es una de las contribuciones teóricas más significativas del feminismo contemporáneo. Dicha categoría analítica surgió para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres, poniendo el énfasis en la noción de multiplicidad de identidades. Lo femenino y lo masculino (no se refiere al sexo de los individuos, sino a las conductas consideradas femeninas o masculinas)

se conforman a partir de una relación mutua, cultural e histórica. Las elaboraciones históricas de los géneros son sistemas de poder, con un discurso hegemónico y pueden dar cuenta de la existencia de los conflictos sociales. La perspectiva de género no está sujeta a que la adopten las mujeres ni está dirigida exclusivamente a ellas. Tratándose de una cuestión de concepción del mundo y de la vida, lo único definitorio es la comprensión de la problemática que abarca y su compromiso vital (Gamba, 2008).

Gayle Rubin, en su escrito el tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo, parte de la crítica de las interpretaciones que hacen Engels, Lévi-Strauss y Freud acerca de los fundamentos de la opresión de las mujeres. En este menciona que la subordinación obedece a fenómenos político-sociales, acuñando el término de sistema de sexo/género, que consiste en un conjunto de dispositivos que transforman la sexualidad biológica en actividad humana, desde tres perspectivas clave para explicar el origen del patriarcado: el marxismo, el psicoanálisis y la antropología correspondientes a cada autor respectivamente (González, 2009, p. 685).

Los estudios de género son transdisciplinarios y se inician en los años ochenta en la mayoría de las instituciones de educación superior (González, 2009, p. 682). La concepción de género que se adecua al presente documento es *grosso modo* la de Joan W. Scott, en el texto "El género: una categoría útil para el análisis histórico", donde afirma que "[...] el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos [...]" (Scott, 1990, p. 23).

Ella distingue cuatro elementos o dimensiones que se desprenden de esta primera dimensión: "1) símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples", incluidos los mitos; 2) conceptos normativos que son las interpretaciones de los significados de los símbolos: doctrinas religiosas, educativas, científicas,

legales y políticas; 3) nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales; 4) identidad subjetiva (Scott, 1990, pp. 23-25).

En segundo termino, la autora considera que “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder” (Scott, 1990, p. 26). Sin embargo, deja en claro que el género no es el único campo donde se ejerce el poder.

Considero que debemos entender al género como el conjunto de características diferenciadas que cada sociedad asigna a hombres y mujeres, y a las relaciones entre hombres y mujeres a partir de ellas. Estos atributos generan una estructura, significados, representaciones y procesos que a su vez construyen oportunidades y relaciones que se aprenden en los procesos de socialización. Procesos de socialización que inician desde el ámbito familiar. Contar con un enfoque de los estudios de género nos permite tener en claro la diferenciación o desigualdad de hombres y mujeres dentro del espacio publico y privado, más en el aspecto público, donde las mujeres han quedado históricamente olvidadas.

Es en la familia donde se da un primer proceso de socialización hacia el individuo, puesto que la familia es el grupo social que se toma como referencia y del cual las personas absorben ciertos valores, creencias, moralidad e inclusive gustos. Dentro de esta primera institución se les inculca un conjunto de valores sobre lo bueno y lo malo, de pautas sociales y de los roles que deben jugar en la sociedad. Este primer proceso de socialización es muy importante, puesto que es la transmisión a los hijos de una determinada visión del mundo y de una cultura familiar que los padres tienen (Anderson, 1980). Posterior a esta etapa, las personas suelen ingresar al espacio escolar, donde se produce una “educación formal”.

Buenfil (1991), en su análisis de discurso y educación, explora el concepto de discurso, haciendo énfasis en que cuando hablamos de discursos no nos referimos sólo al lenguaje hablado y escrito necesariamente, sino a cualquier tipo de acción

que nos implique una relación de significación. El discurso se construye. En este sentido menciona que los significados del discurso son inherentes a cualquier organización social. Un objeto material, puede ser discursivamente construida de diversas formas “dependiendo de la formación discursiva desde la cual se le nombra” (p. 5). La autora, traslada esto al ámbito de la educación, menciona que el concepto de discurso es sumamente fructífero en los estudios de la educación ya que nos permite interpretar las diversas formas, procesos y objetos que se articulan en una serie de significaciones que impactan la vida social en espacios no escolarizados. La autora menciona que la identificación de la educación con escuela es una salida muy cómoda, donde se limita casi de manera automática. Todo enmarcado en el ámbito institucional.

La autora considera que las prácticas educativas no se llevan a cabo sólo en las instituciones escolares sino también en muchas otras agencias que pueden no tener el carácter de institución formal y esto es, tal vez, mucho más incómodo para analizar. En este sentido es imprescindible prestar atención a todos aquellos espacios que contribuyen a la conformación del sujeto social. Dejar de lado estas prácticas educativas “diferentes” implica dejar estos espacios en los que el sujeto se constituye cotidianamente, en manos de la espontaneidad y “de fuerzas y posiciones opresivas denominadas -autoritarias, discriminatorias y regresivas [...]” (Buenfil, 1991, p. 15). Los espacios no escolarizados, deberían ser reconocidos como espacios donde se produce una multiplicidad de prácticas, relaciones y procesos constitutivos de sujetos de cualquier índole.

De tal modo que el concepto de educación que se utilizará para esta investigación es el propuesto por Buenfil (1991):

“Lo que concierne específicamente a un proceso educativo consiste en que, a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituya como sujeto de educación activo, incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en

términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada. [...] a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (escolar, familiar, religioso, comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone". (p.18).

El espacio donde se realizan las actividades formativas para la presente educación son talleres literarios. Estos son una experiencia de trabajo colectivo, que tienen hasta cierto punto, una cierta progresividad en el tratamiento de los temas. Es un lugar donde se puede reivindicar la libertad, aprendiendo a disfrutar de las palabras. Es un espacio, no institucionalizado, donde se experimenta el placer de convertir lo convencional en una obra creativa, jugando con las palabras, sonidos y significados. El taller es un universo libre, no individual, cada persona puede reírse de sí misma, de los otros y corregirse a la vez que corregir (Perriconi, 1987, p. 3). El fin último del taller es producir mensajes escritos u orales de carácter estético. Para llegar a producirlos se necesitan varias cosas: tener acercamiento a algunos textos básicos de literatura, interpretar, tener la capacidad para inventar historias, escribir relatos breves, cuentos, poesías, plasmar hasta cierto punto sus historias para cuestiones autobiográficas. En el taller todo texto es bien aceptado. El comentario de signo negativo está absolutamente excluido (Pampillo, 1981).

Ahora bien, es necesario contar con ciertas herramientas para poder plasmar ideas, puntos de vista, experiencias, emociones, sentimientos, etc., que puedan dar forma a un poema, relato, crónica o cualquier género literario. Algo fundamental para hacer esto, es tener procesos de lecto escritura consolidados, pero más allá de eso, un punto fundamental es la capacidad de recordar y de imaginar. La imaginación, como el lenguaje, produce realidad, la incrementa, y la transforma (Larrosa, 2003). Otra cuestión importante a considerar para la realización de textos literarios es la experiencia. No podemos escribir sobre algo que no sabemos, o de aquello de lo cual no tenemos un conocimiento previo de ello. En este sentido, la experiencia puede ser vivida por la persona o a través de algún otro texto o medio audiovisual.

Al respecto, Jorge Larrosa considera que “[...] para que la lectura se resuelva en formación es necesario que haya una relación íntima entre el texto y la subjetividad. Y esa relación podría pensarse como experiencia [...] la experiencia sería lo que nos pasa. No lo que pasa, sino lo que nos pasa” (2013, p. 28).

Toda lectura y escritura está atravesada por distintos mecanismos que influyen en la interpretación de lo que percibimos como real. Estos espacios, los talleres literarios, son formativos en la medida en que se desarrollan saberes y experiencias previas. Lo cual implica forzosamente la capacidad propia para escuchar o leer.

Los talleres para analizar en el presente estudio de caso son talleres de creación literaria que se imparten en la Alcaldía Iztapalapa y en distintos puntos de la Ciudad de México. Además, cada taller literario tiene distintas particularidades. Considero que la investigación se puede orientar primeramente en identificar dos grupos.

Dentro del primer grupo se encuentran los talleres, no independientes, que son incentivados por el gobierno, aquellos que tienen un impulso por el Estado a través de sus organismos culturales. En este grupo, puntualizo los talleres que proporciona la Dirección de Cultura de la Alcaldía Iztapalapa por medio del área de Promoción y Fomento a la Lectura. Ellos se encargan de gestionar las actividades relacionadas a promover la lectura y escritura en diversos espacios públicos y virtuales de Iztapalapa. Entre dichas actividades se encuentra la vigilancia, coordinación e impartición de talleres de creación literaria en su modalidad virtual y presencial.

Dentro del segundo grupo se encuentran los talleres de creación literaria “independientes”. Aquellos que se dan por iniciativa propia. Reconozco estos talleres como los que son formados por grupos específicos de hombres y mujeres para desarrollar herramientas literarias. En este sentido, para este estudio de caso se concretizará en los proyectos de: Taller de creación literaria líneas y versos en Intenso Carmín, Taller de creación literaria: lo epistolar y la autobiografía, y el proyecto Taller de corporalidades.

En el caso del primer grupo, son una serie de talleres que se han impartido desde el año 2019, de manera presencial, sin embargo, ante la pandemia por covid 19 en el 2020 se trasladaron a plataformas digitales. Los talleres son mixtos en cuanto a género, pueden ingresar hombres o mujeres, mayores de quince años, aunque la mayoría de las personas participantes son mujeres (sólo uno o dos hombres forman parte de cada taller).

En el segundo grupo, se consideran distintos proyectos independientes que, se han impartido desde antes de la pandemia de covid 19 y se llevaron a cabo de manera presencial: como el Taller de creación literaria líneas y versos en Intenso Carmín o el Taller de corporalidades. También, dentro de esta clasificación, se incluye el Taller de creación literaria: lo epistolar y la autobiografía, aunque la peculiaridad de éste, es que se formó durante el confinamiento y las sesiones se han llevado de manera virtual. Los dos primeros talleres mencionados son integrados solamente por mujeres. Desde su concepción fueron pensados para ser dirigidos por y para mujeres. En cuanto al Taller de creación literaria: lo epistolar y la autobiografía, llevarlo a cabo fue un consenso de varias personas, entre los cuales había hombres, sin embargo, al final, ellos optaron por no participar en el proyecto.

DISEÑO METODOLÓGICO.

Este estudio se centra en cómo, desde los estudios de género, podemos identificar, a través de una muestra, un estudio de caso, las temáticas que abordan actualmente algunas mujeres en los textos producidos dentro de algunos talleres de creación literaria de la Ciudad de México, y así correlacionar el impacto del sistema patriarcal en su proceso formativo y por lo tanto, en el resultado de su obra. Debo mencionar que la postura que mantengo en el presente estudio de caso es la mirada del investigador, que si bien ha participado de forma activa en diversos talleres de escritura creativa -como facilitador, diseñador, promotor y estudiante-, se desprende de lo que ha vivido en ellos y se centra en el objetivo de identificar, desde los estudios de género, qué temáticas abordan actualmente las mujeres en los textos producidos en algunos de los talleres de creación literaria (independientes y no independientes) que se imparten en la Ciudad de México. Con la finalidad de correlacionar el impacto del sistema patriarcal en su proceso formativo y por lo tanto, en el resultado de su obra. De tal modo que, como lo mencioné anteriormente, el investigador o investigadora no aterriza en el trabajo de campo como una hoja en blanco en la cual se va a escribir una historia, sino que llega con una serie de conocimientos, saberes y supuestos teóricos, que le facilitan acercarse a su objetivo de investigación. Con este estudio, se pretende clarificar un poco más la relación que hay entre el proceso de creación literaria de algunas mujeres y su vida cotidiana (impregnada de una cultura patriarcal). Se utilizará una metodología cualitativa con enfoque de género para fines de la presente investigación.

Entendemos que el enfoque de género implica poner de relieve “la situación diferencial que viven mujeres y hombres debido a patrones institucionalizados en la cultura y que determinan situaciones de discriminación, opresión, subordinación y sexismo que en la mayoría de las ocasiones afectan negativamente a las mujeres”. (Delgado, 2008, 18). Para la metodología cualitativa con enfoque de género es importante contemplar la identificación la explicación y, especialmente, la comprensión de las dinámicas que llevan a relaciones más igualitarias entre varones y mujeres.

La metodología cualitativa tiene su base en significados previos ya dados a los conocimientos, y al pasado y “[...] al mismo tiempo son una herramienta para entender las condiciones de género de las mujeres y de los hombres, conociendo por medio de su voz y sus acciones los detalles de los procesos que les permiten su desarrollo en diferentes ámbitos, así como las formas y los problemas de relación con sus grupos de pertenencia y con las instituciones en las que se desempeñan.” (Delgado, 2008, p. 19).

Es importante hacer notar que es a través del discurso donde podemos interpretar la forma de cómo diversos procesos y objetos se articulan en una cadena de significaciones que impregnan las dinámicas sociales de las mujeres que participan en los talleres de creación literaria. Retomando el análisis que hace Rosa Nidia Buenfil (1991) (el cual ya se abordó en el marco teórico) se hace notar que el proceso educativo consiste en que:

“[...] a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituye como un sujeto de educación activo incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación [...] y que, en este sentido, a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación, masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone. (p.19).

No necesariamente todo lo que se lleva a cabo en el salón de clases es considerado la forma única de educación o formación de la persona. Es importante realizar un análisis del discurso específico a cada situación. Entendiendo por discurso, el terreno de constitución de los sujetos, donde se proponen modelos de identificación, y forma la constelación de significaciones compartidas que organizan las identidades sociales. Acoplar este concepto, implica aceptar que el discurso educativo no se limita sólo a documentos y verbalizaciones relacionadas con las

prácticas educativas, porque las contempla con otros elementos que configuran lo educativo (actividades, rituales, distribución de espacios, etc.) concentrándose en ciertas significaciones que adquieren en las interrelaciones y en las relaciones como conjunto frente a otras prácticas e instituciones sociales. (Buenfil, 1991).

Es importante hacer mención de algunas consideraciones sobre el enfoque que se abordará en la metodología, puesto que se toma en cuenta la Teoría del Punto de vista, donde de acuerdo a Sandra Harding (2012) en palabras de Jameson menciona que la importancia del punto de vista reside en que

[...] articula la experiencia de un grupo, de un tipo distintivo de conciencia colectiva, que puede ser alcanzada a través de las luchas del grupo por obtener el tipo de conocimiento que necesitan para sus proyectos [...]. *Además es necesario considerar que*² [...] un tema central de los escritos de la teoría del punto de vista ha sido la identificación de los procesos a través de los cuales se forma la conciencia grupal de las mujeres o, más bien, las conciencias grupales de las mujeres porque las mujeres blancas y negras, judías e islámicas, lesbianas y heterosexuales, de clase media y trabajadoras desarrollan diferentes conciencias grupales. (p.59).

El punto de vista es el comienzo de un camino que llevará al conocimiento de los procesos de la realidad, ese camino se va a ir haciendo a medida que se desarrolle la investigación (Bartra, 2012). Y además, sirve para crear un conocimiento con menos falsificaciones al tomar en consideración cuestiones hasta ahora marginadas o ignoradas. Esto, de acuerdo a Eli Bartra (2012) [...] reduce los errores porque es menos parcial, menos ciego, menos sesgado [...]. (p.75).

Tomando en cuanto lo antes mencionado, utilizaré dos dimensiones principales y técnicas de análisis que nos ayudarán a profundizar en el tema.

² La cursiva es mía.

A continuación se presentan las dos principales dimensiones, así como el universo de trabajo y posteriormente las técnicas a utilizar:

Dimensiones

- Talleres que cuentan con apoyo del Estado (económico, facilitadores de talleres, difusión). Concretamente tres talleres de la Alcaldía Iztapalapa.
- Talleres independientes (aquellos que no cuentan con el apoyo -económico, facilitadores de talleres, o difusión- del Estado o alguna institución). Concretamente los talleres: Taller de creación literaria: corporalidades, Taller de creación literaria: Líneas y versos en Intenso Carmín y Taller de creación literaria: Lo epistolar y la autobiografía.

Universo de estudio

El universo de estudio lo constituyen las mujeres que participaron en los talleres proporcionados por la Alcaldía Iztapalapa. Cada grupo está integrado aproximadamente por quince mujeres, sin embargo, considero pertinente escoger a tres mujeres de distintas edades para fines del presente estudio de caso.

También se incluirán las mujeres participantes en talleres independientes: Taller de Creación Literaria Líneas y Versos en Intenso Carmín, Taller de corporalidades y el Taller de creación literaria: Lo epistolar y la autobiografía. Cada taller está integrado por al menos diez mujeres, sin embargo, considero pertinente escoger a una mujer por cada grupo. O sea, tres mujeres de distintas edades también. El propósito de escoger a mujeres de distintas edades es tener una visión más amplia, y un panorama más claro de las posibles transformaciones histórico- socioculturales en la vida y en el proceso formativo de las mujeres que participan en los talleres literarios y que plasman en su obra.

La muestra del universo de estudio quedará constituida de la siguiente forma:

- Tres mujeres de los grupos de talleres dependientes (de la Alcaldía Iztapalapa) de distintas edades.

- Tres mujeres de los grupos de talleres literarios independientes de distintas edades.

Para abordar a los grupos de mujeres se presenta en el Anexo I la solicitud de permiso para obtener información, así como una serie de preguntas que dejarán en claro el perfil de las participantes.

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Entrevista

Se realizarán seis entrevistas a mujeres pertenecientes a los grupos que abarcan las dos dimensiones de la presente investigación: talleres que cuentan con apoyo del Estado -Alcaldía Iztapalapa- (económico, facilitadores de talleres, difusión), y talleres independientes (aquellos que no cuentan con el apoyo -económico, facilitadores de talleres, o difusión- del Estado u otra institución). La entrevista es una herramienta que se adhiere al método de investigación y funciona perfectamente para la investigación del significado de la realidad vivida en el intercambio de palabras entre la persona entrevistada y entrevistadora, y también se pueden dilucidar las pautas que caracterizan el vivir de las y los individuos, por ejemplo: el cómo experimentan sus sentimientos, aspiraciones, perturbaciones, dificultades o conflictos en aquellas situaciones que consideran valiosas o importantes (Delgado, 2008, p. 19).

La forma de las entrevistas serán entrevistas no estructuradas, puesto que permiten mayor libertad y llevan generalmente preguntas abiertas y no estandarizadas (Achaerandio, 2010, p.144). Además, de acuerdo a Gabriela Delgado (2008) “la entrevista más recomendable para las investigaciones con perspectiva de género o feministas son las entrevistas no estructuradas, libres o abiertas [...]” (p.20). Sin embargo, consideraré las preguntas que aparecen en el Anexo II como el eje rector de la entrevista. En este sentido quiero recalcar dos cosas. En primer lugar que la perspectiva de género va a tomar en cuenta las expresiones y las vivencias de las personas. En segundo lugar, que se parte de las preguntas planteadas en el Anexo

II para que las informantes puedan expresar su acuerdo o desacuerdo con las mismas.

Es necesario tomar en cuenta ciertas formas de abordaje al momento de realizar la entrevista. De acuerdo a Michael Appel (2005) es importante emprender actividades para producir una situación de confianza, informar a la persona entrevistada sobre el contexto de la investigación. Menciona que es relajar la situación desarrollando una conversación cotidiana, además de demostrar un interés verdadero en la persona y sus experiencias. Para fines de la presente investigación, es necesario generar la confianza en la persona entrevistada para hablar sobre el proceso formativo y su historia de vida, esto para impulsar, hasta cierto punto, una narración autobiográfica. “No existe una pregunta inicial estandarizada sino que se deben tomar en cuenta las formas "culturales" adecuadas (respetar las reglas culturales, pero sin estar demasiado cuidadoso).” (p.9). Una vez lanzada la pregunta, no se interrumpirá en ningún momento, se escuchará y tomarán notas hasta que la persona entrevistada indique la finalización de cada pregunta eje. Anexo 2.

Análisis documental

Una vez, recabada la información, se analizará a detalle cada entrevista, con la finalidad de encontrar las temáticas principales que abordan las mujeres en sus procesos de formación dentro de sus respectivos talleres de creación literaria. Por lo que se llevará a cabo, una investigación documental de los textos que las mujeres escogidas para las entrevistas hayan realizado en los espacios de creación literaria.

Así también, se realizará la búsqueda de puntos en común que pudieran tener los escritos de las mujeres, y así correlacionarlos con posibles estereotipos ligados al género. Mismos que tradicionalmente son asignados a características de la personalidad y a algunos tipos de roles. Conociendo así qué tan impregnada está su literatura del sistema patriarcal y encontrar, posiblemente, algunas formas de resistencia o de sumisión ante el mismo. De acuerdo a Alberto Quintana (2006) por medio del análisis documental podemos [...] “obtener información valiosa para

lograr el encuadre que quiere lograr el investigador. Dicho encuadre incluye, básicamente, describir los acontecimientos rutinarios así como los problemas y reacciones más usuales de las personas o cultura objeto de análisis, así mismo, conocer los nombres e identificar los roles de las personas clave en esta situación sociocultural.” (p.65). Dentro del análisis de la información, se pretende conocer, también, el alcance que (desde el punto de vista de algunas participantes) tiene su obra en el medio social. Para el análisis documental, tomaremos en cuenta algunos aspectos concretos, que están relacionados tradicionalmente a estereotipos y roles de género, los cuales se muestran en el Anexo 3.

ANÁLISIS DE ENTREVISTAS

Sobre el por qué de escribir y sobre qué escriben.

Al inicio de la investigación planteamos que se tenía una deuda histórica con las mujeres, no sólo en el medio literario, también en todo lo que corresponde a la vida social. También mencionamos que la mayor parte de la literatura se ha limitado durante largo tiempo, casi exclusivamente a lo masculino y a lo europeo y, sobre todo en las clases sociales más altas. Los escritores clásicos han sido en su mayoría escritores blancos y adinerados. Es importante hacer notar la importancia del papel de la mujer en cuanto a que la palabra ha sido su herramienta principal de liberación lo cual le ha permitido un avance en el ejercicio efectivo de sus derechos. A finales del siglo XX, cada vez más escritoras emprendieron la búsqueda de una voz narrativa propia (Maraschio, 2016).

Durante las entrevistas llevadas a cabo en la investigación, podemos decir que, la gran mayoría de las mujeres reconoce de forma positiva el oficio de escribir. Encuentran que la literatura es un espacio para plasmar y describir sus emociones, alzar la voz, hablar de su vida cotidiana, liberarse de algunas cargas que tengan en su día a día, pero también, les funciona, como una forma de catarsis. Buenfil (1991), comenta que el discurso se construye, no necesariamente dentro de un entorno escolar para la construcción de cierto conocimiento. Esto se corrobora de manera consistente y en repetidas ocasiones durante las entrevistas. De forma significativa transcribo lo siguiente, dicho por Sylvie, que representa de manera general el sentir de las personas entrevistadas : *“Esta necesidad de expresar...me... Sobre todo es esta necesidad de plasmar, de decir... de deponer mediante las palabras, pues todas estas emociones ¿no? de alguna forma... lo expresado es un acto catártico, pero pues ya no, no sólo como una, como terapia que vas y le dices a tu terapeuta lo que sientes o con tu mejor amiga, que te tomas un café y luego, y lo dices... la idea de poder plasmarlo en un texto, del poder jugar y trabajar con las palabras para que a través de la escritura, pues pueda plasmar estas estas emociones, estos sentimientos, pero también estas vivencias del día a día.”*, Ma. Antonia Rodríguez

comenta lo siguiente: “[...] *la escritura lo siento más... [...] es una forma, pues, de liberarme de conocerme, de explorarme. Y de dar a conocer un poco lo que uno siente, ¿no?*”. De manera general, los anteriores fragmentos de las entrevistas reflejan gran interés en las actividades literarias. Es importante hacer notar que algunas de las entrevistadas comentaron que no tienen un “público específico” al cual dirigen sus textos. Incluso algunas de ellas comentan que nunca se habían planteado esta cuestión. Otras, se van adaptando a lo que les vayan pidiendo en cada taller concreto, Ma. Antonia Rodríguez, ejemplifica con lo siguiente: *Me he estado forzando, precisamente bajo ese parámetro de que se enfoca a lo que me pide, ¿no? Me piden que sea para aquí, bueno, voy aquí... la biografía, bueno, pues vamos para biografía, me piden que sean cuentos infantiles, pues a ver qué cuento infantil sale por ahí. Pero no, no que me aflore a mí algún género en especial. Me gustaría que, que, que, filosofar sobre la vida, sobre las situaciones, sobre tus vivencias, pero así de... de ideas, ¿no? esa idea sobre la vida ¿no?* Esto refleja, hasta cierto punto la versatilidad de los talleres de creación literaria en cuanto a espacios en los que se les invita a las personas participantes a explorar formas de escritura creativa, diferentes quizá, a lo que estaban acostumbradas. Por otro lado, también hay mujeres que tratan de enfocar sus textos a un público más concreto, o a sus pares, como lo comenta Angela Oviedo: *Yo creo que a mis pares, o sea, como sea, mis pares de edad, ¿no?[...] pienso como en las personas que son mis amigas en Facebook o así... y eso... a ellos me dirijo como a quienes están de contactos, y pues generalmente son pares de gente como que estudió conmigo en la Universidad y así [...].* Quizá la búsqueda de una identidad a través de los textos, a través de las letras, sea una cuestión importante para algunas escritoras. O quizá sea la búsqueda de nuevas lectoras y lectores lo que le haga decantarse por dirigir su literatura a pares. Aunque, lo más probable es la simple intención de que la otredad encuentre en sus escritos lo que guarda dentro. Algunas otras como Martha Eugenia, los dirigen hacia personas más jóvenes como una forma de “concientización” y establecer un diálogo con el o la lectora: *[...] ... eh, yo, que yo, mucho de mi intención para dirigirlos, es hacia las mujeres, Y hacia las mujeres de... estoy hablando de edades de 30 años en adelante, ¿sí? [...] Entonces, hombres,*

mujeres de más de 30 años, yo dentro de la gente que que visita mi página... yo tengo un público muy diverso. Y a mí me encanta eso, me encanta. Hace poco, en uno de los Grupos no mi, no en mi página de face, sino en uno de los Grupos, lo que publiqué y me pone, me ponen una respuesta, todo eso es mentira. De entrada es un choque, te están rechazando, lo que tu digas, ¿sí? De entrada psicológicamente, pero después, respiras hondo, analistas y empiezas a cuestionar ¿por qué? ¿qué opinas? Y entonces, de una u otra manera, en tablas, un diálogo, comunicación, y puede que esa persona y tú no comulguen con lo mismo, pero en tablas un diálogo, eso es lo que a mí me interesa. Ambos testimonios de entrevista, reflejan que la escritura es una realidad ambigua: puesto que por una parte nace de la confrontación del escritor (escritora) y su sociedad y por otra, remite al escritor (escritora), “por una suerte de transferencia trágica, desde esa finalidad social hasta las fuentes instrumentales de su creación” (Barthes, 2011). Las palabras tienen y forman significados y son a la vez significantes, que atraviesan la historia; y considero que el cómo las usamos, y hacia quién las dirigimos, es un aspecto importante a considerar en el estudio del género y la literatura.

Hasta cierto punto entendemos el por qué y el sobre qué escriben las mujeres, y por lo tanto sus principales motivaciones, son dísimiles entre sí, por lo tanto encontrar el hilo negro, al menos en esta investigación, resulta complicado. Sin embargo, podemos notar algunas motivaciones unificadas en algunas de ellas, como el hecho de expresar con la palabra escrita, aquello que sienten y que quizá no puedan verbalizar de otro modo. De acuerdo a Lozano (2017), en una investigación sobre la escritura femenina y la relación con el canon literario, menciona que existen una serie de contenidos, algunos “tópicos” muy marcados en relación a la escritura femenina, los cuales están relacionados con la identidad, su posición en el mundo, la relación con otras mujeres, la ausencia de modelos a los que imitar la maternidad, el papel del amor y de las relaciones con otras personas, las dificultades para desarrollar una carrera profesional y conciliarlo con la vida doméstica, el cuerpo, la belleza y el paso del tiempo, las relaciones madre-hija o entre hermanas o amigas, etc., p.64. En este sentido es destacable y considero oportuno lo que menciona Lizet

Castillo (2004) sobre que existe un punto de vista en el que a través del análisis de diversas autoras, las mismas concuerdan en que hay:

[...] un rechazo "casi instintivo" del lenguaje y del discurso heredados. Además una de las características que se debe destacar en la escritura producida por mujeres es lo incierto, lo sutil, lo que sigue los movimientos de la vida, lo que aún se está produciendo y que a veces cae en contradicción; cabe destacar que muchas de las escritoras hablan de sí mismas y es ostensible una revelación del yo dentro de sus producciones literarias. (p.37).

Considero que su punto de vista es válido para la presente investigación, aunque el análisis que hace Lizet Castillo está enfocado concretamente a la escritura del género novelístico.

Para cerrar esta parte, es necesario hacer notar que lo comentado por las mujeres entrevistadas concuerda por lo mencionado por Maricruz Castro (2017) en cuanto a que las temáticas y los recursos que emplean las escritoras son mucho más vastos, más audaces, más firmes [...] sus personajes son el Otro, el Alter Ego de una colectividad que habla a través de la escritura, que hace de su pensamiento obra literaria para conformar realidades, destruir mitos y aventurarse hacia posibilidades que sólo han sido vistas por encima [...]. (p.18)

El aporte de los talleres de creación literaria en cuanto al género y la educación.

La gran mayoría de las mujeres entrevistadas considera que los espacios de escritura creativa, talleres de creación literaria públicos y privados, son lugares destinados a mejorar y “pulir” su trabajo literario. Si bien hay algunas mujeres que los *te van encauzando*. *Para mí* consideran un espacio de ocio y ven, hasta cierto punto, en la literatura un pasatiempo. Tal como explica Ma. Antonia Rodríguez: “*Me aporta todo, sobre todo si tú no eres del campo, de las letras. A través de estos talleres, que si bien no son... eh, 100% y académicos. Sí son muy formales, sí son estrictos, sí cumplen ciertos lineamientos que te apoyan y en lo personal a estas alturas del partido por mi edad. Es muy relajante porque pierde el rigor de una Academia, ¿no? Es más ligero, es más este... más light es un poco, como que lo tomas un poco, entre comillas, a contentillo, ¿no? Qué tanto humor tengo qué tanto tiempo tengo, qué tanto le puedo invertir y cuando tu ya te comprometes en una licenciatura o una maestría, ahí ya es un trabajo muy formal. Ah ese a ese sentido me refiero.* También hay quienes consideran que estos espacios son sumamente importantes para el crecimiento de sus textos e incluso para reconocerse como creadoras, en este sentido Sylvie comenta lo siguiente: *Pues el taller a mí me aportó sin duda la posibilidad de saberme creadora, de decir: ¿Hay otra forma de escribir? [...] la posibilidad de conocer otros autores que no conocía [...].* Y al mismo tiempo se conforman como espacios de crecimiento, en su formación como escritoras, tal como lo indica Angela Oviedo: *Claro, este, sí pienso que esto que aprendí también en los talleres que es, tallerear, o sea que es como leer el texto y recibir retroalimentación y retroalimentar a las compañeras pero genuinamente, o sea, no, ni siquiera con esa intención de destruir la... los textos o así... sí ¿no?, sino como de decirle, ah, pues estaría mejor para completar esta imagen, esto o así, oh, oh... y recibir retroalimentación, también, eso, eso, es algo muy importante de los talleres que yo no sabía que sucedía hasta que empezó, hasta que empecé a tomar el taller, ¿no?, o sea, eso me gustó también. Como tener una retroalimentación de pares.* En esta parte podemos identificar gran relación con lo expuesto por Buenfil (1991), con algo ya mencionado en el marco teórico- conceptual, en cuanto al énfasis que hace

cuando hablamos de discursos al no referirnos sólo al lenguaje hablado, ni escrito, sino a cualquier tipo de acción que nos implique una relación de significación. Esto se refleja en la retroalimentación entre pares, y las relaciones que se tejen al interior de los talleres. Menciona que el discurso en los espacios educativos nos permite interpretar las diversas formas, procesos y objetos que se articulan en una serie de significaciones que impactan la vida social en espacios no escolarizados, o sea, en este caso, en los talleres de creación literaria. Así también es necesario recalcar que no todas las prácticas educativas se llevan a cabo sólo en las instituciones escolares sino también en muchas otras agencias que pueden no tener el carácter de institución formal. Dicho lo anterior, podemos reafirmar lo mencionado por Buenfil (1991) en lo que corresponde a la educación y los espacios fuera “de las aulas”, lo que se acopla perfectamente a lo que mencionan las entrevistadas en cuanto a que los talleres literarios forman parte de un proceso educativo el cual consiste en que, a partir de una práctica de interpelación, [...] *el agente se constituya como sujeto de educación activo, incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada [...]* (p.18).

En este sentido, de acuerdo a Perriconi (1987) el taller, también, forma parte de un universo libre, no individual, cada persona puede reírse de sí misma, de los otros y corregirse a la vez que corregir, lo cual se ejemplifica con el siguiente fragmento de entrevista donde Martha Eugenia, argumenta que los talleres de creación literaria son: *“muy importante, muy importante, ha sido fundamental porque gracias a la dirección, he aprendido detalles que son valiosos para que mis escritos sean mucho mejores, entonces la experiencia como escritor, la experiencia como lector, la experiencia como guía son sumamente importantes, sumamente importantes, porque puedes decir algo que exactamente no vaya dirigido a mí, pero qué al tú estalo exponiendo a cualquier otra compañera o compañero... y entonces yo digo, Ah, eso es importante... eso a mí me puede servir. Entonces son fundamentales”*.

Una de las características principales de los talleres de creación literaria, como espacios donde se producen discursos y prácticas educativas, es que tienen la característica -como ya se mencionó- de ser muy permisibles en muchos sentidos, de tal modo que algunas mujeres pudieron tener un primer acercamiento como forma de socialización, tal es el caso de Sylvie, quien menciona: [...] *para mí en su momento fue un espacio de, de encuentro con otras cosas, fue un espacio de encuentro con escuchar otras voces, con leer otro tipo de cosas, con conocer gente diferente y era pasar el tiempo sea como un pasatiempo de... de hacer algo en mi tiempo libre que no dedicaba al trabajo o a la escuela.* En el caso de Estela Orán es un poco la socialización, el ocio y el proceso de aprendizaje [...] *Pues... es ambas cosas, sí es un pasatiempo y si es este, y sí, sí... es una experiencia formativa. Para, para mí para ir... este desarrollándome de manera personal, porque yo sé que... entre más herramientas tengas en una vida profesional y en un ámbito profesional, pues también... no digamos que se te van a facilitar más las cosas, pero sí te va a costar menos trabajo hacerlo.* Por otro lado, Hurith Armenta finaliza diciendo: *Lo veo como un proceso formativo.*

Si bien, como se mencionó al inicio de la investigación, no buscamos entender la relación entre los productos de las mujeres elaborados en los talleres de creación literaria y el canon literario, sí es importante considerar lo mencionado por María Jesús Fariña (2016) en su trabajo sobre el canon literario y el feminismo:

“Si el canon ha sido constituido desde una mirada androcéntrica (que expulsa a las mujeres a los márgenes —y a las escritoras a la mudez, al menos pública— y legitima ciertos valores y temas), el debate sobre el canon exige evaluar los procedimientos que lo perpetúan, quizás no reconstruyéndolo o creando cánones alternativos (o quizás también) sino desentrañando sus mecanismos de funcionamiento e interrogándonos sobre su sentido y necesidad, buscando enfocar el problema desde múltiples ángulos. Desde luego, es fundamental incorporar a las escritoras en la serie histórica, en los programas académicos,

en la investigación y en la recepción literaria; a través de sus textos hablaron del mundo [...]. (p.16-17).

En este sentido vale la pena mencionar una vez más la valía de los talleres de escritura creativa, como un espacio de resistencia, en el cuál, más allá de legitimar el trabajo de las mujeres que participan en estos talleres, se busca el ejercicio pleno de su derecho a expresarse. También, se ejerce su derecho a iniciar, continuar y perpetuar su proceso formativo. Los talleres literarios funcionan como espacios fuera de los límites formalmente académicos, donde las mujeres (y hombres según sea el caso) pueden desarrollar habilidad de escritura y de lectura para fines culturales, recreativos o generación de conocimiento. Es importante recalcar que la asistencia a los talleres literarios emerge por diversas motivaciones, tal como lo hemos podido ver en los testimonios de las entrevistas analizadas; las cuales pueden ser desde, salir de la rutina de la vida urbana (o en el caso de los talleres virtuales, salir del aislamiento por la pandemia de Covid 19), el simple y llano interés por la lectura o la simple búsqueda de una expresión propia. Dada la historia de los talleres literarios en México ha existido una diversificación de las temáticas y ha habido grandes cambios, como la adopción de talleres virtuales, sin embargo, en la mayoría de los casos, hay cosas que no han cambiado, como el libre acceso a los mismo, el trabajo riguroso, el respeto a la individualidad, la conciencia de colectividad, la ausencia de leyes e imposiciones, la voluntad de diálogo, son en su mayoría los únicos requisitos para asistir a los talleres de creación literaria en México (Jiménez, 1995).

Percepción de la literatura en el sistema sexo-género.

Se encuentra de manera interesante una percepción marcadamente dividida en las mujeres entrevistadas, sobre la relevancia de que exista una literatura creada por mujeres en comparación con los hombres. Por un lado hay quienes piensan que acercarse a la literatura elaborada por mujeres es sumamente importante, Sylvie comenta al respecto: *“creo que es vital conocer el cómo piensa una mujer, qué vive una mujer, qué experimenta una mujer... como, como habla de de ella, de su cuerpo, de sus relaciones, de sus sentimientos, de sus emociones, de todo lo que va va viviendo.”* Por otro lado, también, piensan que hasta cierto punto es importante, pero que de algún modo es igual de relevante que la de los hombres, Hurith Armenta argumenta: *[...] Yo creo que toda literatura es valiosa, ¿no? tanto por hombres, por mujeres... que porque estamos en una época en la que afortunadamente ya las mujeres podemos hacer más cosas que antes no se hacían, pues sí, hay que reconocerlo ¿no? Pero creo que la literatura, tanto de mujeres como hombres, es muy valiosa, o sea creo que. Este como que no puedo decir... la literatura hecha por mujeres es mucho mejor, ¿no?. O sea, creo que realmente es... pues sí, a veces no sé si talento, o gana su imaginación. Pero no creo que una sea más valiosa que otra, simplemente es la época.* Sucede algo similar con su opinión respecto a la creación de espacios de trabajos literarios destinados tanto para hombres como para mujeres. Ma. Antonia Rodríguez menciona lo siguiente: *[...] Hoy en día creo que se han abierto bastantes para mujeres, hay muchas mujeres escribiendo, muchas mujeres produciendo. Pero, sin embargo, sigue dándose ese sesgo. Yo creo que una forma de que se rompiera con ese sesgo de mujeres o de hombres o si tienen lugar, es cuando verdaderamente se hablará de la literatura del artista sin importar género.* Por otro lado, Sylvie también, ejemplifica gran parte del pensamiento de las mujeres respecto a este tema: *“[...] Hay una diferencia muy notable... pero creo que actualmente se están abriendo más. Y es a través de la gestión de las propias mujeres que, que se acercan a colectivas. Que van abriendo sus espacios o que se se reúne un grupo de amigas y dicen, bueno, vamos a dar un taller o en estos espacios desde la resistencia. Son ellas quienes crean estos espacios. De forma institucional yo no he escuchado de tantos y me gustaría*

comentarte una anécdota... en un taller que yo comenzaba a tomar en una biblioteca, pues él era maestro que imparte el taller. Y se nota mucho cómo le dan la participación más a los a los hombres ¿no? Casi siempre son más varones los que se inscriben o personas de género masculino. Pero es como darle esta prioridad a ellos, tienen más tiempo para leer, se les presta mayor atención cuando leen, a veces los comentarios son más para nutrir su trabajo y se dedican más tiempo a explorar sus textos.”

Estos dos últimos fragmentos de entrevistas nos dejan entre ver dos cosas importantes, que representan mayor o menor medida el pensamiento del grupo de mujeres entrevistadas. Por una parte existe el pensamiento de que la literatura no debería estar marcada o dividida por géneros o identidades sexuales y que es necesario tener la mira en la persona que escribe por su calidad literaria. Por otro lado, la idea casi generalizada de que existe una tendencia a darle mayor peso e importancia al trabajo realizado por varones. En este sentido, resulta interesante la generalización tan abrumadora respecto a la dominación masculina en el ámbito literario, el comentario de Hurith Armenta ejemplifica de forma adecuada el sentir de la mayoría de las entrevistadas: *[...] los hombres han dominado el papel de la literatura desde siempre. No está bien, no está padre. Actualmente yo creo que en cuanto a producción literaria están igual. Pues si te vas a una librería, tu ves variados ¿no?... títulos como de hombres y de mujeres, claro, pero creo que no sé si sea cuestión de mercadotecnia o que se le siga dando a los hombres más peso, ¿no? porque te vas a obras famosas y creo que la mayoría son hombres. Las empresas que se llevan incluso, los libros, se llevan al cine. No sé si también sea cuestión de oportunidades, ¿no? porque tú ves en una librería y hasta de mujeres hay esté ahí, vas y ves variado ¿no? En los títulos tanto hay muchas mujeres, como mucho de hombres. Claro, si nos vamos en ese sentido de los más reconocidos, la mayoría sigue siendo hombres, aunque sí hay mujeres, ¿no? Que... que sí se han dado a conocer cuyos textos han sido muy leídos.”* Este comentario recuerda un poco a lo mencionado con Lechuga, Ramírez y Guerrero, 2017, en cuanto a que el papel de la alfabetización de las mujeres durante el siglo XIX, y en gran parte del XX, era única y exclusivamente para desenvolverse de manera adecuada en sus

quehaceres domésticos, y también en cuanto al derecho a expresarse y ser tomadas en cuenta para la vida social. Es necesario recalcar que, los estudios de género nos permiten tener en claro la diferenciación o desigualdad de hombres y mujeres dentro del espacio público y privado, más en el aspecto público, donde las mujeres han quedado históricamente olvidadas. También, el fragmento de entrevista anterior, se acopla a lo que propone Bethsabé Huamán Andía, 2007, en cuanto a que considera que:

“la crítica dominante busca justificar la exclusión de las mujeres de la literatura y la historia literaria, argumentando para ello su escasa producción de obras, la crítica literaria feminista ha enfatizado las limitaciones culturales y sociales que las mujeres deben enfrentar para acceder a dicho espacio, lo que es un elemento clave para comprender la escasez de obras de mujeres” (p.17).

Si bien, la gran mayoría de las entrevistadas consideran que existe una amplia dominación de los varones en el medio literario, también nos dejan en claro que las mujeres están luchando cada vez más por gestar espacio propios, por ir incluyendo su voz en la literatura:

- *Ma. Antonia Rodríguez: Yo creo que sí HAY DOMINACIÓN MASCULINA, aunque últimamente veo que hay muchas mujeres que están produciendo. Pero sí, y muchas veces también, sí, no... eh... en cuanto a la producción. Pero sí en cuanto... a... la, a, la difusión al, al marketing que se genera, siempre es más, es con un sesgo hacia el hombre que hacia a la mujer. Esto por cuestiones históricas y cuestiones de poder, ¿no? [...] Pero yo sí considero, a eso me refiero en cuanto a las publicaciones, sí es, hay un predominio de los hombres, en relación a las mujeres.*
- *Angela Oviedo: Hay muchos esfuerzos de, de mujeres feministas que no sé, hay páginas en Facebook, y así que, sobre todo, una que sigo mucho que se llama Poesía de Morras, que... que se esfuerzan porque leamos... ay cuando también está este otro esfuerzo que se llama Guadalupe Reinas, que es como un esfuerzo colectivo de mujeres escritoras, porque las mujeres*

leamos, este más mujeres ¿no? Entonces es como publicitar los textos hechos por mujeres y así, por justo para que deje de haber un dominio masculino, pero sí, tan solo si voy a la librería, pues encuentro que el 80% es casi casi todo producto masculino. Entonces sí creo que, que siga siendo dominado por hombres.

- *Martha Eugenia: La situación se ha modificado, se ha modificado, dándole mayor preponderancia a la mujer, dándole un espacio más, más activo a la mujer. Sin embargo, no, no todo el necesario. ¿Sí? Sin embargo, no todo el reconocimiento adecuado.*

De acuerdo a Espinosa, 2004, en los talleres de creación literaria o círculo de lectura no se dirimen cuestiones de poder institucional, tampoco se explota profesionalmente a la literatura, sino que es un espacio para conquistar el medio de expresión, 'experimentando' formas y géneros no necesariamente hegemónicos. En este sentido, algunas mujeres, a través de los talleres, públicos y privados, están encontrando la forma de desarrollar sus capacidades literarias, muchas veces sin el yugo formal de una institución o bajo el arropo de algún canon literario que sea necesario proteger.

Es importante hacer notar, la conceptualización de género, tomada de Joan Scott, 1990, especialmente donde al género juega como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Existe una lucha constante, en el que, simbólicamente, el espacio de la dominación masculina en el medio literario está en constante lucha por reconocimiento. Lo que comenta Sylvie puede ejemplificar, tal vez de forma más clara este conflicto: *“Son ellas (las mujeres) quienes crean estos espacios. De forma institucional yo no he escuchado de tantos y me gustaría comentarte una anécdota... en un taller que yo comenzaba a tomar en una biblioteca, pues él era maestro que imparte el taller. Y se nota mucho cómo le dan la participación más a los a los hombres ¿no? Casi siempre son más varones los que se inscriben o personas de género masculino. Pero es como darle esta prioridad a ellos, tienen más tiempo para leer, se les presta mayor atención cuando leen, a veces los*

comentarios son más para nutrir su trabajo y se dedican más tiempo a explorar sus textos.”

Vale la pena recordar que existe, también, un mayor peso simbólico en cuanto a tradición literaria por parte de los varones que de las mujeres. Retomando los conceptos de capital cultural y capital social de (Bordieu 1998), se considera que la literatura creada por varones ha ocupado el lugar primigenio en la historia de la misma. Por lo que les da una amplia posición de ventaja sobre las mujeres. Detrás de ellos hay una gran tradición que los legitima como figuras de poder, y son herederos de un capital simbólico acumulado por siglos, y esto, de alguna manera les facilita su entrada al campo literario. En este sentido, también cobra vital importancia la presencia de los antepasados varones dentro de recintos escolares y culturales, en tanto que están llenos de retratos, esculturas, aparecen de forma repetitiva en los libros de textos, etc. Además, fuera de estos espacios, culturales y escolares, también se encuentran sus nombres, en los nombres de las calles, edificios emblemáticos, billetes y monumentos. En cuanto al capital social se hace claro en cuanto a la influencia de haber dominado siempre la esfera pública. En tanto que ostentan este “linaje masculino” dentro de la literatura, algo que les permite desarrollarse y obtener beneficios mayores con gran facilidad. Hay un gran legado de autores que legitiman su palabra, contrario a las mujeres, en las que de tanto en tanto, tienen que comenzar desde cero el trabajo literario y su reconocimiento generacional (Benegas, 2017).

Sobre su vida cotidiana y los textos literarios.

La amplia mayoría de las mujeres entrevistadas mencionan que su vida cotidiana tiene una gran influencia en la creación de sus textos literarios. El cotidiano de las mujeres representa algo sumamente importante de contar en su literatura. Por ejemplo, Sylvie menciona que es posible encontrar en sus textos un ochenta por ciento de su vida real, acaso algunas cuestiones “disfrazadas de metáforas o analogías”. En la misma sintonía Estela Orán menciona lo siguiente: *No, pues yo creo que un 80% de los textos que he hecho han sido... este.... han sido este... pues mi vida está plasmada ahí. [...] Ahorita a la fecha yo creo que ya... lo bueno... mi vida, ahorita ya no me inspira mucho, porque si que es muy, muy cotidiana, pero... pero como le he dicho a mi esposo, pues... pues de niña sí sufrí una vida muy... pues sí, un poco tormentosa...*

Estos dos fragmentos de entrevista son hasta cierto punto, el reflejo de lo que la mayoría de las mujeres entrevistadas en el presente estudio expresan en sus textos en relación directa con su vida cotidiana. La gran mayoría de estas mujeres considera que escriben de forma muy “autobiográfica” y algunas de ellas mencionando que han vivido situaciones “tormentosas” y de índole incluso violentas. Ahora bien, entendemos que una parte importante de la literatura hecha por mujeres se centra en su vida cotidiana, pero, ¿qué sucede con la otra parte? Considero que el comentario de Angela Oviedo es de gran relevancia para entender que, también, hay algo fuera de la vida cotidiana y que es importante expresar para las mujeres de los talleres de creación literaria: *[...] yo creo que todo yo, yo tiendo a escribir muy autobiográficamente, entonces sí creo que... creo que todo. Pues yo creo que las reflexiones en torno a la solidaridad, al amor, al compañerismo, no sé, me gusta mucho como reflexionar, como con la voz zapatista también, entonces creo que todas esas reflexiones que, que surgen a partir de, de estas, de esta ideología zapatistas, luego también vienen a mi cotidiano, y pues no sé, ¿no?[...].*

Encontramos, entonces, algunos aspectos que no sólo se amarran a lo que vive día a día, ni en anclajes del pasado, como marcas fundamentales para plasmar en los textos de las mujeres que asisten a los talleres de creación literaria. Podemos

observar, en este caso concreto, que tiene cierta identificación con algunos movimientos sociales concretos y reflexiones entorno a ciertos significantes con los cuales se siente identificada. Al final de cuentas, el texto literario, se convierte en una norma cultural que señala, por medio de la representación de la realidad, la posición que deben guardar los sexos al interrelacionarse (Buttler, 2006).

La escritura de las personas, como forma de expresión humana, si bien está condicionada por ciertos elementos que ocurren día a día, también es claramente notable que forma parte de un proceso catártico en cuando al sentarse, tomar la pluma y comenzar a rasgar la hoja en blanco. Así también en el proceso de lectura. De esta manera lo expresan las mismas mujeres al inicio de las entrevistas. Dicho sea de paso es importante mencionar el papel de la familia la cual funciona como el primer creador de socialización hacia el individuo, puesto que la familia es el grupo social que se toma como referencia y del cual las personas absorben ciertos valores, creencias, moralidad e inclusive gustos (Anderson, 1980). Por lo que las personas que participan en los talleres de creación literaria plasman en sus escritos diversas experiencias, gustos, emociones, etc., que se encuentran interiorizados desde su infancia.

En este sentido retomo lo que menciona Jorge Larrosa en cuanto a que [...] para que la lectura se resuelva en formación es necesario que haya una relación íntima entre el texto y la subjetividad. Y esa relación podría pensarse como experiencia [...] la experiencia sería lo que nos pasa. No lo que pasa, sino lo que nos pasa” (2013, p. 28). Y complemento lo anterior con una parte del pensamiento de Octavio Paz, en cuanto a que, *si bien la literatura se construye en el lenguaje, y este tiene su base fundamental en el habla y la escritura, la esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otro, según ocurre con las metáforas*, por ejemplo, cada palabra o grupo de palabras puede ser una metáfora o puede, no serlo. De tal modo que el mundo de la realidad y la irrealidad existe de manera desigual en cada persona. Y cuando exploramos el trabajo que realizan las mujeres en los talleres de creación literaria, estamos, por lo tanto explorando la interpretación del mundo de cada una de ellas en concreto, no sólo

un mundo imaginario global, sino, todo lo contrario, algo concreto. De esta manera, muchas mujeres, expresan algo significativo, relevante para ellas y a manera de catársis en sus textos. En las entrevistas algunas se atrevieron a comentarlo y lo hicieron con un poco de vergüenza, Sylvie menciona lo siguiente: *Hice un texto que a mí, en lo personal del intenso carmín me gusta mucho, pero también me costó mucho trabajo escribirlo. [...] escribí, un texto para... para mi hermano.*”, Ma. Antonia Rodríguez: *Mira, por ejemplo, para mí fue muy significativo... el... uno de los escritos que tú tienes es precisamente la carta que le dirijo a mi hijo, eso fue muy significativo fue una forma de... de ponerme en... en paz conmigo misma, ¿no? Mira, por ejemplo, todos los que envié de la biografía, en uno o en otro sentido son aspectos muy personales. Situaciones que en un momento dado te podría decir, estaban en el cajón del olvido... y este de mi hijo tiene un lugar bastante especial... [...].* En el caso de Ma. Antonia Rodríguez, el texto que menciona está dedicado a su hijo fallecido. Angela Oviendo menciona: *sí, por ejemplo, hace en 2019, eh... perdí un bebé, y cuando, y cuando escribí, así como lo que sentía, digamos que puede sanar ese momento, generalmente eso es lo que hago cuando escribo, ¿no? Por ejemplo recientemente me distancié de una amiga y pues le hice una carta, ¿no?, no se la entregué pero, pero de esa forma también sano, como para no estar rumiando tanto, este, para dejar de rumiar escribo. Entonces este, pues eso ¿no? Pero lo más significativo que he escrito y que sí o sea leer ese texto era motivo de mucho llanto, era, fue cuando perdí a mi bebé, entonces este sí, eso, eso fue...*

Encontramos que la escritura creativa desarrollada en los talleres de creación literaria, funciona, hasta cierto punto, para vertir, experiencias, emociones y sentimientos de las mujeres analizadas, vaya, hasta cierto punto, podríamos decir que la literatura funciona como catársis en ciertos aspectos de suma importancia para las entrevistadas. Una semejanza importante surge entre lo que comentaron las entrevistadas y lo que menciona Cristina Schuck (2008) ante varios análisis sobre escritoras latinoamericanas, cita un estudio realizado por Adelaida Martínez, donde se retrata de manera esclarecedora el panorama de la producción de autoras mujeres en las últimas décadas en la América Latina:

[...] sus principales temáticas, procedimientos narrativos y principales tendencias de la literatura en cuestión. Entre los principales temas tratados entre las escritoras latinoamericanas, podremos destacar, siguiendo a Martínez, la sexualidad femenina, la denuncia de la opresión patriarcal, sea a través del padre, del hermano o de su marido [...]. (p.3).

Podemos encontrar, en los fragmentos de entrevista mostrados, que, existen puntos en común en los escritos de las mujeres. Uno de ellos es: los sentimientos vertidos en los textos, están relacionados (o dedicados) a alguna persona con la que existe un parentesco, la mayor parte de las veces sanguíneo. Otro de ellos es que: a través de los textos se expresan sufrimiento, mortificación e incluso un poco vergüenza hacia la persona o grupo de personas a las que los textos están dedicados. Regularmente, también, dichos textos están orientados un poco a la culpa sobre la falta de cuidado a las personas. Y finalmente, el punto más importante, es quizá, el que gran parte las mujeres entrevistadas, escriben para desahogar emociones, hasta cierto punto como una catársis de una serie determinada de acontecimientos que pudieran vivir. Y, es en la literatura, donde encuentran el espacio, refugio quizá, para contar aquello a lo que muchas veces no pueden verbalizarlo de otra forma.

Es también dentro de la literatura, donde, tal como se planteo al inicio de la investigación, se puede ver un reflejo de la vida social de las mujeres. Quizá algunos nuevos abordajes en cuanto a las temáticas de sus textos literarios, nos puedan dar una nueva mirada de cómo el sistema patriarcal está, hoy en día, impactando la vida de las mujeres. De algún modo la virginidad, la maternidad y la fidelidad se consideran temas históricos- literarios femeninos, temas que eran abordados hasta cierto punto de forma común en la escritura femenina, a lo largo del tiempo dejarán y han dejado, en cierta medida, de ser la base de su escritura. De acuerdo a las entrevistas, podemos confirmar que al menos las cuestiones matrimoniales ya no son importantes para las mujeres por un tema de apellido y status social o independencia económica y que de algún modo la educación conservadora que las limitaba en muchos sentidos se ha dejado de lado en muchos sentidos (Schuck, 2008).

Tal vez, los talleres de creación literaria, abren una puerta para que las mujeres puedan expresar su sentir, sin el temor de ser juzgadas o humilladas. Recordemos que de acuerdo a Espinosa (2004) son este espacio en el que no se dirimen cuestiones de poder institucional, tampoco se explota profesionalmente a la literatura, sino que es un espacio para conquistar el medio de expresión, 'experimentando' formas y géneros no necesariamente hegemónicos.

Algunas barreras al momento de escribir

La mayoría de las mujeres entrevistadas coinciden en que una de las mayores barreras, si no es que la mayor barrera, para sentarse a escribir es un poco el prejuicio, Sylvie menciona al respecto: *el prejuicio. [...] el principal reto o el principal como obstáculo es pues el prejuicio... el prejuicio primero por mí. [...] alguien más que te va a leer y que que no sabes si te van a juzgar o el cómo te van a juzgar. A lo cual va muy de la mano con lo expresado por Estela Orán: La inseguridad... para mí siempre ha sido la inseguridad, porque yo escribo... ¿yo digo no? Pero es que yo lo escribo pensando que a las demás personas no les va a gustar. Entonces eso siempre ha sido la... como que mi mayor barrera. La distracción no lo es, porque por lo regular yo siempre cuando me propongo una cosa, me concentro en ello, pero, también, así como que a veces, así como que me da pena ¿no? decir voy a escribir esto... la vergüenza o es muy simple lo que escribo yo digo... a veces también es eso, que está muy simple, ¿no? . En estos dos casos representativos, se hace presente el miedo a ser juzgadas por las demás personas, por el círculo social inmediato, que es quizá a quien dirigen primeramente sus textos. Cabe recalcar, que el miedo a escribir no es producto por el trabajo que se hace en los talleres de creación literaria, sino por lo que exista fuera del taller de creación literaria. Considero, de algún modo, hasta cierto punto ese miedo e incluso a veces el autosilenciamiento, va muy de la mano con los prejuicios existentes de género. Esto último retomando un poco, una parte del concepto de género de Joan Scott, 1990, donde menciona que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. Quizá el miedo de ciertas mujeres al escribir*

sobre cosas que “no están en el deber ser de una mujer” les haga sentirse inseguras.

En menor medida se observa que una de las entrevistas encuentra como barrera principal al escribir, el cansancio, al respecto menciona Hurith Armenta: *La barrera de que cuando llegó, está el cansancio. Sí quiero, pero estoy muerta. Pero a veces los escritos los hago incluso en el trabajo. O sea, si tengo un tiempcito libre ahí lo hago. O empiezo a escribir en el transporte... digo: quiero que trate de esto y se viene algo a la idea, lo apunto, o lo que sea. Sin embargo, pesar del trabajo y el cansancio, se da la oportunidad de desarrollar el proceso creativo en pequeños espacios libres.*

Sobre literatura de género no binario.

La mayoría de las mujeres entrevistadas tienen hasta cierto punto desconocimiento de la literatura de géneros no binarios. Sylvie, quien en su cuestionario menciona que se identifica como una persona de género no binario comenta lo siguiente: *“Para mí es totalmente nuevo... [...] porque imagínate, si yo te digo que leer a mujeres es difícil, ahora imagínate leer, ahora, personas de género no binario es, creo que aún más difícil. [...] en cuanto a qué tanto se lee en este taller sobre un autor de género no binario... no los hay [...] .* Está claro que existe, hasta cierto punto, un abordaje de la literatura femenina poco explorada en los talleres literarios que ha tomado la entrevistada, y además deja en claro que no hay abundante ni si quiera acercamientos a literaturas gay o de género no binario. Estela Orán comenta lo siguiente: *nunca me he puesto a... antes de... pues yo no, analizaba el escritor, pero ahorita que... que con los talleres pues ya realizo, ya trató de ver la biografía del escritor, pero antes no, este... no me dedicaba a eso. Bueno, no, no, no, bueno, como que no, no era relevante para mí, pero ahorita tampoco me he topado alguien que digamos ay, pues que sea gay o binario.* Y Hurith Armenta, complementa esta interpretación con lo siguiente: *No, ni si quiera sabía que existe algo así.* La otra parte del grupo de mujeres entrevistadas tiene referente muy lejanos, comentan que tienen conocimientos “solo de oídas” porque no tienen algún referente completamente cercano a ellas. De tal modo que además de reafirmar, hasta cierto

punto, lo ya interpretado hasta el momento, en el que la literatura es un espacio dominado casi exclusivamente por varones y donde las mujeres se han enfrentado a grandes dificultades para hacerse un espacio. Sumamos el desconocimiento (casi total) de la literatura gay o de género no binario. Esta literatura se encuentra en las sombras para la gran mayoría de las personas entrevistadas para esta investigación.

Lenguaje incluyente

Abordamos un punto que es sumamente controversial en el tema literario y su relación con los estudios de género. Está por de más mencionar el amplio debate que existe con la Real Academia de la Lengua Española sobre el uso del lenguaje incluyente, están por de más, también, mencionar las constantes burlas y ataques de ciertos sectores de la sociedad, por medio de redes sociales, hacia la libertad del uso del lenguaje y el lenguaje incluyente. Un ejemplo, por mencionar uno de tantos, de los más mediáticos, aquel en que un periodista le pregunta a Mario Vargas Llosa sobre qué opina sobre el uso del lenguaje incluyente, a lo que él le responde con una risa cargada de burla, y dando una amplia explicación sobre el por qué del uso del masculino genérico es incluyente. Está claro que su discurso carece por completo de perspectiva de género, puesto que la tradición oral se ha encargado de invisibilizar no sólo el trabajo de las mujeres, sino también su existencia como personas. Al respecto del lenguaje incluyente Sylvie cree que *[...]en algunos de ellos hay la apertura y se está gestando.[...] Yo creo que se está gestando una, una apertura para, para el lenguaje incluyente, estoy segura que eso está sucediendo.* Casi en el mismo tenor Martha Eugenia considera que: *[...] desde el punto de vista real, soy permisiva, desde el punto de vista práctico, no lo soy. ¿Por qué razón? ¿Porque no lo manejo? ¿Sí? Entonces, si yo voy a manejar algo es porque sé cómo manejarlo. ¿Sí? Y mientras no sepa yo cómo hacerlo, entonces no puedo, [...] este lenguaje sea afín a muchos, entonces, por supuesto que nos vamos a poder entender, pero aparece entonces no creo estar viva, pero hay una cosa, ahorita no te entiendo. Lo que estás pidiendo está más allá de las posibilidades lingüísticas, maestro. Yo no tendría problema en aprender este lenguaje si tuviera necesidad, si*

yo quisiera escribir por su puesto que sería interesantísimo, porque yo por respeto necesitaria aprender para comunicarme con las personas a las que va dirigido ¿no? Martha y Sylvie se muestran hasta cierto punto optimistas. Sin embargo, las demás miembros del grupo difieren en su pensamiento. Hurith Armenta considera lo siguiente: [...] creo que yo no lo pondría en mi obra. No sé, me siento rara al escribirlo. Pero no me molesta leerlo. Yo creo que cada quien también es su estilo y, y, pues muchos lo hacen por cómo pues para: Ah, sí, me identifican como tal... como cuando estás como en un movimiento, ¿no? por apoyar a cierto movimiento lo hacen y está bien por activismo más o menos... pero no, yo no, no, no siento que esté... no siento que esté cómoda. Pero no me molestaría leerlo en un canal en que sí lo está escribiendo. No o sea, creo que es más como de, de cada quien. Estela Orán considera que [...] la mayoría de los que estamos en en el taller, pues acepta el lenguaje... pues tal y como lo hemos aprendido, porque... por mí no hay ningún problema, pero también yo... yo hasta ahorita, hasta la fecha... yo lo he dicho, yo defiendo el lenguaje original, pero también a final de cuentas... este, también respeto que este... este... se... se está desarrollando, este lenguaje incluyente, pero también pido tolerancia. Porque, pues sí, hasta ahorita la edad que tengo, son 37 años hablando así pues uno puede, no pueden imponerme de un momento a otro a hablar de otra forma cuando 37 años he estado hablando así, entonces pido tolerancia para que yo también vaya aprendiendo todo esto... sí, tengo apertura porque, pues es algo, es algo nuevo para mí es algo nuevo que tengo que aprender... estoy abierta a prenderlo, pero pues también no tan fácilmente puedo cambiar mi forma de... de ser de 37 años. Pero pues sí, si en su momento dado lo... lo éste, lo puedo desarrollar en un texto, pues lo haré, o sea por mí no hay ningún problema. Y de forma tajante, Ma. Antonia Rodriguez, menciona lo siguiente: Perdón, perdón, por la palabra, perdón por la palabra, pero se me hace una estupidez. A mí en lo personal, que no me oigan mis compañeras feministas, mi hermana, pero señor, yo creo, mira tanto es el, el... la necesidad que como género, la mujer tiene de ocupar en el mundo que se está rayando en los extremos. A mí, vamos. El, el, les, le... y luego que te ponen un arroba para... cuando vi lo del arroba, dije yo ahora, aquí qué, pero qué cosa... es más bello poner el artículo,

poner el... sustantivo, ¿no? No le encuentro sentido. No comparto, no comparto. Es esta, esta forma de como le dice, el lenguaje de inclusión, lenguaje incluyente, incluyente. Es que volvemos a lo mismo, ¿no? son cuestiones sociales. Y que por lo que se debe de luchar por la inclusión del ser humano. Qué más da que le pongas, Les las los, las, luz. Si en la práctica lo estás discriminando.

A través de estas respuestas, podemos observar que como consecuencia del sistema patriarcal las mujeres entrevistadas tienen interiorizado el lenguaje androcéntrico. Vale la pena recordar un poco lo que dice Bordieu, que en palabras de Martha Lamas (2000), resume que el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación y se impone así mismo como autoevidente, y se considera “natural” gracias al acuerdo “casi perfecto e inmediato” que obtiene de estructuras sociales tales como la organización social de espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes. Estructuras cognitivas que se traducen en “esquemas no pensados de pensamiento” en hábitos, que a su vez son producto de la encarnación de la relación de poder, que lleva a conceptualizar la relación dominante/dominado como algo natural (p. 11).

Al parecer, dentro de los talleres literarios, hay cierta permisividad en el uso del lenguaje incluyente, sin embargo, sería importante preguntarnos ¿Qué pasa en los procesos de incorporación de significados de las mujeres que están realizando trabajos literarios? Y más concretamente, ¿Por qué algunas de ellas se muestran tan renuentes al uso de un lenguaje incluyente, que no sólo las visibiliza a ellas en el terreno literario, social y educativo, sino que además, contribuiría a la incorporación en estos medios de otras identidades sexuales? Considero que el concepto del lenguaje incluyente está mal entendido, y de algún modo, lo asocian a pertenecer o no, a un “gremio o movimiento social”.

El feminismo en los textos literarios.

El abordaje del feminismo en los textos literarios es un tema en el que las mujeres entrevistadas se mostraron con un especial interés. Recordemos que el fenómeno literario visto desde los estudios de género, adquiere una tónica diferente, en este sentido el texto es visto como un espacio de representación de las relaciones socio-afectivas entre las personas: roles de género, identidades, etc. En este sentido, de acuerdo a Vivero (2009), “de lo que se trata es de reconocer que el texto literario participa de forma activa en el proceso de significación social en torno al género debido a que él mismo está determinado por el factor cultural, y por ende, reproduce a través del lenguaje cuestiones sociales”. p.69. al respecto Sylvie menciona: *Esta cuestión del feminismo, es totalmente amplio, lo que se puede abordar y hablar sobre este tema ¿no? [...] Es fundamental abordarlo. Eso dependerá de cada taller y de cada mujer o cada hombre o cada persona que, que decida sentarse a escribir. Pero sí es un tema que a mí, en lo personal me hubiera gustado leer desde antes y desde lo académico, o sea, desde que tuviera acceso a este tipo de textos, pero también en la literatura, el... el conocer estas historias de estas mujeres, el que se aborde desde lo meramente formal, y desde un estudio, y desde la Academia. Considero que este tipo de talleres y este tipo de escritura también te ayudan a abrir como una ventana a algo mucho más grande y entonces es importante abordar el feminismo y estos temas que... que... que... que abor das de identidad. Sí, sí es. Para mí sí lo considero fundamental, pero más allá como de requisito simple, no. [...] Si bien el feminismo pues no es algo nuevo, pero sí que se le ha dado mayor visión, mayor difusión. A mí me hubiera gustado tener acceso a eso, desde documentos institucionales, pero también literarios y que hablaran de lo que es el feminismo. Y porque es un tema actual que muchos de los jóvenes están viviendo, lo platican y que quizá desde su necesidad también sea plasmarlo o escribirle a sus textos. En el mismo tenor Martha Eugenia piensa que es una cuestión vital: Vital, sí, sí, ¿por qué? por la sencilla razón de que necesitamos ir evolucionando adecuadamente. Nada más por eso. Él... es importante que el ser humano, indistintamente del género que tenga, ocupe un lugar, un lugar a donde sea aceptado [...]. Por otro lado, Estela Orán piensa lo siguiente: Pues para mí, sí eso*

es algo muy, muy, muy, muy importante, porque no sólo, no sólo porque te lo vuelvo a mencionar, porque yo tengo un hijo varón... y yo quiero que aprenda desde ese... desde el respeto, no sea desde... desde que les digan, no, que él entienda o sea para mí... este... Yo lo vi, que se le facilitó más la vida a los hombres que, por ejemplo, que a mi abuela, que a mi mamá, que a mis hermanas, y la mayoría somos mujeres, la mayoría somos mujeres, y yo quiero que ellas estén en... en un mundo laboral, en un mundo escolar, en un mundo, tengan, tengan... tengamos... ¿Cómo se podría decir?... Es que no, no me gusta la palabra facilidad, pero pero sí que tengan las herramientas para desarrollarse al igual que los varones... yo siempre lo he dicho todos, todos, todos, todos tenemos derecho a defendernos, a defender nuestras ideas, a defendernos ideales, a defender nuestro punto de vista sin hacerle daño a terceros... todo... este, ya sea... este... entonces... pues a mí sí me gusta... bueno, yo digamos... a mí esto de... del feminismo. Yo lo apoyo y este lo apoyo, pero siempre y cuando sea todo con respeto. De acuerdo al comentario de Estela considero importante aquí, tomar en cuenta algo que nos recuerda Servén (2008), en cuanto a que la literatura no puede ser el vehículo de valores, “[...] es que siempre propone ciertos valores, cierta forma de concebir y evaluar lo human; la lectura literaria es una experiencia axiológica [...]” p.10.

Hasta este punto, encontramos varias formas de percibir y apropiarse del feminismo. A grandes rasgos, Sylvie considera que le hubiera gustado abordar más el tema desde el ámbito puramente académico y posteriormente explorarlo en la literatura, piensa que es un tema que está siendo muy “visibilizado”, Martha Eugenia, considera que es vital para el desarrollo humano, y más o menos en el mismo sentido, Estela menciona es importante porque le gustaría que sus familiares cercanos tenga condiciones de mayor igualdad. Si bien las entrevistadas no expresan una definición clara de lo que para ellas es el feminismo, tienen una ligera aproximación al tema por medio de la igualdad. Conviene mencionar en este punto las reflexiones de Chandra Talpade Mohanty (2008) sobre la relación de la Mujer como una construcción cultural e ideológica de lo social (desde lo literario, jurídico, lingüístico, el cine, etc.) y las mujeres, no como símbolo, sino como sujetos/personas reales, dueñas de sus propias historias colectivas.

“La conexión entre las mujeres como sujetos históricos y la representación de Mujer producida por los discursos hegemónicos no es una relación de arbitraria construida por culturas particulares” (p.3).

Cabe mencionar que no todas las entrevistadas se encuentran en la misma línea de los casos de las tres mujeres antes presentadas. Concretamente Ma. Antonia Rodríguez, tiene un pensamiento diferente que pudiera representar *grosso modo* el de una buena parte de las personas que se acercan a los talleres de creación literaria: *Yo siento que, que hoy por hoy, en esto del feminismo se van a los extremos. Dicen, es que siempre... pero fíjate, cosa curiosa y no hacen hincapié en eso... lo que mencionábamos hace un momento. Hoy las mujeres se están preparando, ya hay más mujeres preparadas que hombres. Lo que yo siento es que el hombre, desde que nace tiene ya un lugar en la sociedad, tiene una misión a cumplir, igual que la mujer. Pero el hombre no tiene que luchar tanto como lucha la mujer. Entonces los hombres siento como que ya se quedaron rezagados, yo soy hombre, yo soy el macho Alfa, yo tengo mi lugar en la sociedad, la mujer, yo soy mujer. Yo he vivido sojuzgada. Yo he vivido aplastada por la sociedad, por el sistema. Tengo que luchar por tener un lugar. Y en esas luchas de que yo no tengo, tú sí tienes... la mujer en esa constante lucha, siento que está sobrepasando al hombre.* De algún modo, la entrevistada cree que las brechas de género, no sólo en la literatura, ya no existen, es más, a su consideración, las mujeres una mayor posición de ventaja que los hombres. Valdría la pena, quizá, preguntarnos en qué sentido y en torno a qué referentes la entrevistada construye este pensamiento.

En cuanto al alcance de los textos producidos en el taller literario.

El oficio de escritor o escritora, es complicado, tiene poca remuneración económica y difícilmente se puede vivir de ello. Es importante aquí, reconocer y destacar las diferencias en la creencia que tienen las mujeres entrevistadas en cuanto al público de alcance que tienen los grupos de escritura creativa públicos y privados (impartidos de forma gratuita por el estado y grupos autogestivos y sin ningún tipo de apoyo). Dentro del grupo autogestivo Sylvie comenta que [...] *por un lado, ya de por sí dedicarte a las artes o a cualquier proceso creativo es difícil, ¿no?... tienes que buscar tus espacios, tu difusión, tu editorial, tus foros para dar a conocer tu trabajo. Si a esto le agregas que es como el caso del taller de creación literaria con una editorial independiente que no recibe apoyo de ninguna institución de ninguna editorial. De ningún lado, lo hace doblemente difícil. Y si aparte hablas del trabajo de las mujeres, que como te decía el número es menor, pues creo que cada vez se va haciendo más y más difícil. ¿Qué alcance tenemos? Pues esto depende mucho de la gestión que hace quien dirige el taller de creación literaria. Y pues, la difusión ese es encargarnos mucho nosotras, nosotras y nosotros. ¿Los del taller, no? El avisarle a tus amigos el compartir los flyers. El hacer la difusión por redes. Todo esto va a depender justo de de de... la gestión personal de cuanto el taller se comprometen a hacer eso. Y también tú que tanto quieres dar a conocer tu trabajo. No sé, a lo mejor pues te pones a vender tus libros de forma independiente o los llevas a una cafetería o sólo lo dejas entre tus amigos y familiares y de ahí poco a poco se da a conocer tu trabajo. Pero es que en realidad aquí la dificultad de principal o el reto pues es hacer una editorial independiente es el trabajo de día a día y, y... pues que tú lo tienes que ir gestionando. Vale la pena mencionar que de acuerdo a Noni Benegas (2017), las prácticas de promover el trabajo literario, y acercar al público el trabajo femenino se extiende desde España en los años cincuenta cuando Gloria Fuertes creó un grupo femenino llamado "Versos con faldas" el cual nació por la necesidad de [...] acercar su voz y la de otras autoras al público, por lo que ofrecía recitales semanales a media noche, en el difícil Madrid de ese entonces. (p. 53).*

En la misma línea de Sylvie, Ángela Oviedo menciona que lo siguiente: [...] *yo creo que poco la verdad, o sea, creo que... mmm... se reduce a nuestras redes ¿no?, o sea, pon tú, de, de 10 que somos, pon tú que lo, lo pongamos en nuestras redes, ¿no? Y que a cada una le llegue un alcance de 80 personas por, por cabeza. Pon tú tienes que, que sean 1000 personas en las que alcancemos a impactar, pero yo creo, que es poco, o sea, la verdad es que este tipo de talleres y ofertas culturales. Yo antes no tenía tanto conocimiento al respecto hasta que me metí a trabajar al Centro Cultural y ahí fue donde descubres como estas página, las redes, y así, pero, pero antes que no, no tenía acceso a estas plataformas culturales, pues no, no, no tenía conocimiento. Yo creo que eso pasa con muchas mujeres o muchas personas interesadas en escribir que no saben a dónde ¿no? Y que luego yo googleaba como talleres de escritura, ¿no? Y pues me salía, no sé la convocatoria de la UAM, o, o eso, pero oh... pero pues ni siquiera, ni siquiera estas ofertas de... que dan gratuitas son tan, tan visibles. Entonces, sí, yo creo que hace falta que haya más este difusión ¿no? Para que más gente se acerque...* Con el comentario de Ángela Oviedo destacamos, también el hecho de que pareciera ser que la oferta literaria se encuentra limitada, tanto para hombres como para mujeres, en cuanto al acceso a talleres de escritura creativa. Sin embargo, haciendo una revisión rápida en páginas web y redes sociales, cabe mencionar que es bastante fácil poder encontrar algún taller literario, curso de escritura, círculo de lectura, etc., ofertado por alguna institución gubernamental o incluso de forma privada.

La visión que tienen las mujeres que forman parte del grupo de entrevistadas de talleres gratuitos o financiado por el Estado, es representado por el comentario de Martha Eugenia: *Creo que es un buen alcance, sin, sin embargo, se pudiera más ¿sale?, se pudieran más.[...]. Estela Orán considera que: [...] es que me he dedicado mucho, es a promocionar siempre... etiquetar a mis contactos... este todos los trabajos que hago y que también hacen otras compañeras. Siempre procuro hacer esa, esa promoción, no sé hasta que alcance haya tenido, pero sí, este procuro siempre hacer eso. Más que nada para que se promueva y para que lean, porque, pues hasta la fecha he visto que ya... ya hay mucha gente que ya no lee. Casi hay mucha gente que ya no lee casi, ya está más en las redes sociales...*

este, pues antes no había tanta televisión... Ahorita ya hay muchas plataformas para estar entretenidos hasta horas te la puedes pasar viendo la televisión y ya mucha gente ya de lado ya la lectura ya casi... antes era como un hábito hasta el periódico porque hasta veías a gente con su periódico y ahora toda la gente la vez con celular. El comentario de Gloria Hurith nos acerca a una pensamiento que pudiera representar el de una buena parte de la población. En cuanto al alcance que pudieran tener sus publicaciones [...] sinceramente, yo creo que no mucho. Y no porque no sea algo bueno, sino que...falta que se haga mucha difusión, ¿no?, yo creo que todos lo hacemos después con nuestros familiares en las redes sociales. Creo que son, si no son muchas, creo que es más como algo cultural, o sea. A mucha gente no le gusta leer. Entonces, está una serie y dice, ay no, mejor veo esto... ¡Qué flojera! ¿No? son muy contadas las personas que se meten a leer todos los textos, claro, a lo mejor se meten a leerlos sólo, por ejemplo, si son conocidos míos siempre van a leer sólo los míos, no los demás... creo que es más cultural, ¿no? O sea. Yo creo... yo tengo la creencia de que Facebook es una plataforma de que la usan más las clases bajas, ¿no?, que es como más este de clases altas... algo así. Yo creo que hasta cierto punto la literatura es para gente con un mayor poder adquisitivo, una clase más alta. Hay que resaltar que no leen, tampoco este... pero bueno, aquí, por ejemplo, en mí colonia y colonias cercanas que son como clases, bajas he visto como que la lectura no es algo como que les guste, ¿no? Los que más leen son los universitarios. Entonces creo que es más... pero creo que sí, sí, influye un poco el... incluso tus estudios, ¿no, no que tengas para cómo? ¿Es hábito, no es un hábito para formarse este hábito, no?

Estos comentarios nos muestran una panorama amplio de lo que pudiera ser la percepción que tienen las mujeres creadoras de textos literarios en cuando al alcance “mediático” que tiene su obra. Algunas de ellas consideran que el uso de las redes sociales, especialmente facebook, son un gran apoyo para difundir su trabajo, “etiquetar” a sus amigas, amigos, familiares, conocidos y conocidas para tener mayor alcance, es la opción más viable para tener un publico más extenso. Resulta interesante la reflexión que hace Gloria Hurith en torno al uso de redes sociales, especialmente facebook, puesto que cree que es la red social más

utilizada por “clases sociales bajas”, y al mismo tiempo considera que la lectura y en general las actividades literarias son para un público con mayor poder adquisitivo. Incluso al final pareciera que se cuestiona un poco sobre si la lectura se forma como un hábito.

Este último comentario pone de relevancia otro debate sobre la mesa, más allá de la importancia de los espacios y el alcance de la escritura creativa, es un reflejo del posible escaso interés en la formación fuera de la escuela en cuanto a procesos de lecto escritura.

ANÁLISIS DE TEXTOS

Una parte fundamental para entender el trabajo formativo de las mujeres dentro de los talleres de creación literaria es adentrarnos en el análisis de los textos. Hasta esta parte de la investigación, hemos encontrado que hay similitudes en cuanto a la consideración de la creación literaria, puntos de vista, experiencias, el manejo concreto de las experiencias en sus trabajos literarios. La percepción del antes y el después de tomar los talleres de escritura creativa, la evolución que han tenido y sentido las participantes antes de tomar ciertos talleres y después de tomarlos. Sin embargo, una parte importante y fundamental en el desarrollo del presente trabajo es ver, de “viva voz”, el trabajo realizado y publicado, en algunos casos, por ellas mismas.

La importancia de analizar los textos, bajo la mirada de los estudios de género, permitirá darnos cuenta de la prevalencia, quizá en algunos casos, bastante sutil, del sistema patriarcal en la vida de las mujeres participantes en los talleres de escritura creativa. En este sentido, reitero la valía para el presente estudio de caso de analizar los escritos, sin embargo, debido al acotado tiempo con el que se cuenta para completar el trabajo, no es posible analizar con detalle todos los textos, ni siquiera al menos un texto de cada una de las mujeres entrevistadas. Por tal motivo, sólo se consideran tres textos para su análisis. Dos de los textos pertenecen a Talleres de escritura independientes y el otro texto a un Taller de escritura creativa de la Alcaldía Iztapalapa.

Con base a lo mencionado en el anexo tres donde indico los puntos para el análisis documental- análisis del contenido, y que retomo en este punto, tomamos el texto de la entrevistada Sylvie, quien, de manera general, en su ficha técnica indica que tiene entre 36 y 50 años, es soltera, sin hijos, se identifica como una mujer de género no binario, con grado de estudio de licenciatura, abogada y docente. El texto por analizar se titula “Cristian”. Durante la entrevista comentó que está dedicado a su hermano. Cabe mencionar que, al tocar ese tema, al momento de la entrevista, mostró un poco de resistencia, vergüenza, tristeza y un poco de enojo. El escrito es

un poema desarrollado en verso libre y que se trabajó en el Taller de Creación Literaria En el Borde. El texto es el siguiente:

TALLER DE CREACIÓN LITERARIA EN EL BORDE

CRISTIAN

*puedes perderte para siempre en tu tristeza
nadie jamás te llamará en la noche
nadie jamás recogerá tu cuerpo en pedacitos
tu esqueleto en pedacitos
desbaratados tú y tu calavera abandonada
un sonido de luna se derrumba,
un sonido de espanto se desploma*
MAX ROJAS

*Puedes perderte para siempre en la tristeza
como pretexto para consumirte en la pereza de intentarlo
una vez más
lleno de odios heredados
con toneladas de desprecio en tu espalda
pero ya no funciona como cura para el desamor.*

*Nadie jamás recogerá tu cuerpo en pedacitos
porque hace mucho eres casi imperceptible
salvo cuando con tu locura todo es rojo/
caos/ miedo/
y transformas el dolor en ira para salvarte.*

*Tus sueños murieron antes que pisaras este mundo
y te encargaste a punta de fracasos en no rescatar ninguno.
Cada día mueres frente al espejo cuando te acomodas el traje
pero en realidad sólo está tu esqueleto en pedacitos.*

*Desbaratados tú y tu calavera abandonada
al igual que mis brazos por ya no sostenerte
como el recuerdo de la infancia dolida pero añorada.*

*Me quedo con tu ausencia y los sueños descascarados.
Me quedo a vivir en el mundo que siempre construimos
en esas largas pláticas
donde finges escucharme
y yo te creo.*

Destaco en primer lugar, la motivación por escribir este texto de acuerdo a la autora, puesto que durante la entrevista mencionó en reiteradas ocasiones que los talleres de creación literaria le han servido como espacio de catársis para desbordar emociones y sentires, que a lo largo de su vida, ha ido almacenando, y que precisamente en estos espacio extra escolares, aprenden a encausarlos por una vía literaria. En este sentido, también, nos comentó que durante el taller se le proporcionaron nuevos elementos que le permitieron crear textos con elementos literarios y no sólo textos que quedarán en la simple catársis. De modo que los talleres de escritura creativa, se convirtieron para ella en espacios de transformación donde el aprendizaje obtenido lo lleva a la práctica. Algo que empata, nuevamente, con lo propuesto por Buenfil (1991), quien comenta que el discurso se construye, no necesariamente dentro de un entorno escolar para la construcción de cierto conocimiento, sino en espacios extra escolares o fuera de las aulas.

Claro ejemplo de esto, es el inicio del texto, donde utiliza un epígrafe del escritor Max Rojas y el cual utiliza la autora a modo de *glosa*, en donde la escritora plasma la idea que ella quiere verter, pero se ancla de los versos del otro escritor a manera que los versos que ella escribe se “acompañen” de los otros. Esto con la finalidad, comentaba la autora, de que su poema quede mejor en terminos literarios. Menciona, también, que es un técnica que prendió y que es utiizada de manera frecuente en el Taller de Creación Literaria En el Borde. Una técnica que ella ha adoptado recurrentemente en sus textos literarios.

Por otra parte, en cuanto a los elementos concretos mencionados en el anexo tres del presente documento, encuentro, en primer lugar que la parte del androcentrismo ligado al uso del masculino genérico no están tan presente en el texto, esto quizá a porque el mismo no hay una implicación directa de al menos dos personas que se hagan presentes.

Dentro de los estereotipos ligados a la personalidad, notamos que se hacen presentes roles sociales asociados al género femenino, en cuanto a ciertas acciones de preocupación, tendencia a soñar o recordar al pasado, docilidad, cuidado de la familia e incluso un poco de miedo. Lo cual concuerda, también y hasta cierto punto con algunos fragmentos de la entrevista, en donde la autora hace mención de los roles familiares que las mujeres “deben” de cubrir y donde no se les deja ser como ellas quieran ser. Donde al parecer las actividades y acciones asociadas al cuidado y educación de las personas recae en el género femenino.

Es importante destacar la referencia que ella misma hace en la entrevista, donde se menciona la relación que tiene con su hermano, ahí se refleja el miedo, la timidez y el cuidado hacia una persona. Reitero, al parecer existe, de forma muy marcada, una obligación por cuidar o estar pendiente del bienestar de un hombre, en este caso el hermano de la entrevistada. Podemos observar, algunos rasgos de estereotipos masculinos relacionados a roles sociales en cuanto a la valentía, autoridad, amor al riesgo, etc. Incluso, en el vestir de a quien se le dedica el texto: en la tercera estrofa, cuarto verso, donde menciona el uso del traje, ligado tradicionalmente a la vestimenta masculina.

El segundo texto a analizar, tomando nuevamente las bases planteadas en el anexo tres, tomamos en cuenta el texto de la entrevistada Antonia (Tony). Quien, de manera general, en su ficha técnica indica que pertenece al grupo de mujeres mayores de 51 años, es viuda, se identifica como una mujer de género femenino, con grado de estudio de licenciatura en relaciones internacionales, es jubilada, trabaja como voluntaria docente en el museo del Colegio San Ildefonso, refiere que tiene dos hijos, pero uno falleció. El texto por analizar se titula “8 de septiembre de 2017”. Durante la entrevista comentó que el texto es una especie de carta dirigida a su hijo fallecido. El escrito está desarrollado en prosa y se trabajó en el Taller de escritura creativa: Autobiografía, de manera virtual. El texto es el siguiente:

8 de septiembre de 2017

Hay mucho escrito sobre la pérdida de los hijos, que expresarlo resulta redundante o vacío pero no por ello menos doloroso.

Javi, mi querido y añorado hijo:

Hoy 8 de septiembre de 2017 es tu cumpleaños, sin embargo han pasado 10 años desde tu partida todo me resulta tan paradójico; mientras que para mí es un año más sin tu presencia para ti es un año menos sin vivir. No obstante para mí siempre serás presente y no estoy loquita como tú me dirías solo es mi cariño de madre que se siente agradecida por todo lo que me diste, con tu cariño y amor a la vida.

Quiero que sepas que tu hermana y yo siempre te recordamos no con tristeza sino con un gran cariño y a veces hasta nos enojamos contigo al pensar como reaccionarias ante determinadas circunstancias.

Recuerdas los últimos días que estuviste en casa, son tantas y tan intensas las anécdotas que guardo.

Solo te puedo decir que me llegué a sentir como esos muñecos de plástico que tenían de pequeños tu hermana y tú los cuales estiraban y estiraban hasta que sus extremidades alcanzaban el doble de tamaño. Así me sentía, extendida al límite por mis dos grandes amores. Tú al estar siendo llamado por la muerte y tu hermana luchando por seguir viviendo.

Los dos me necesitaban pero de muy diferente manera y con los dos quería estar presente de la mejor forma.

Te costaba trabajo moverte y José Luis el enfermero nos ayudaba. En una de esas salidas al patio, te vi tan desesperado que no sabía la manera de poder distraerte por lo que se me ocurrió sacar un recipiente con hielos para que los aventaras contra la pared, con tan mala suerte que uno reboto y roso tu cara, ¡como nos reímos!

Recuerdo cuando te llamaban por teléfono tus amigos y preguntaban: ¿cómo te encuentras? y solo respondías: jodido, pero contento bromeabas y reías.

Quizá por eso, tus amigos el día del sepelio se arrepentían de no haber ido a casa con más frecuencia pues consideraban que todavía quedaba tiempo. Lo que ellos no sabían era que tu hermana o yo te ayudábamos a sostener el teléfono.

También recuerdo el día que platique contigo y te dije: si quieres gritar o mentar madres, lo que quieras hazlo y tú contestaste: paraqué, me tengo que concentrar en vivir.

Y los últimos días cuando en mi desesperación por no dejar de darte nada, te pregunte: como he sido como mamá, ¿qué quieres que cambie? y tu solo contestaste, no cambies porque si cambias ya no serías tu.

Hoy entiendo tus palabras, gracias, mi hijo.

Cuando estando en cama y platicando te me quedaste mirando y me dijiste: tú siempre quieres que te cuente todo pero tú eres vieja y a veces hay cosas que no te puedo decir, además tú y yo no necesitamos palabras para platicar nos conocemos muy bien.

Siempre te daré las gracias pues en esos pocos y eternos días me enseñaste a vivir el día, a día sin perder la esperanza, a hablar sin palabras, a pensar en los demás y a ser agradecido.

No cabe duda que los hijos también enseñan a los padres.

Felicidades hijo, lo logramos ya no sufres y nadie te podrá hacer daño.

P.D. No sé a dónde dirigir mi carta. Sólo espero la recibas

El texto muestra varias características sumamente interesantes para analizar respecto a estereotipos y sesgos marcados por el sistema sexo género. En primer lugar el uso del masculino genérico se hace presente en distintas partes del texto. Al inicio del mismo dice: *“Hay mucho escrito sobre la pérdida de los hijos”* encasillando claramente a hombres y mujeres en lo masculino. Lo cual se repite en la siguiente frase: *“Los dos me necesitaban pero de muy diferente manera y con los dos quería estar presente de la mejor forma”*. Si bien habla de su hijo e hija quienes al parecer, se deja entre ver que, estaban pasando por una situación delicada, engloba a ambos en el masculino. Acaso sucede lo mismo en la siguiente frase: *“te llamaban por teléfono tus amigos”*, una consecuencia usual al utilizar el masculino genérico es que se invisibiliza la presencia de las mujeres (y de otros géneros) en cualquier medio, no sólo en lo literario. Un ejemplo de lo mencionado se produce en la siguiente frase: *“No cabe duda que los hijos también enseñan a los padres”*. Encontramos en el texto, además, varias referencias a los estereotipos ligados a la personalidad. El texto muestra las referencias al género masculino con los estereotipos de autocontrol, estabilidad emocional, franqueza, valentía. Algunos de los mencionados se observan en las siguientes frases:

- a) *[...] tú contestaste: paraqué, me tengo que concentrar en vivir.*
- b) *[..]tú siempre quieres que te cuente todo, pero tú eres vieja y a veces hay cosas que no te puedo decir, además tú y yo no necesitamos palabras para platicar nos conocemos muy bien.*
- c) *Y los últimos días cuando en mi desesperación por no dejar de darte nada, te pregunte: como he sido como mamá, ¿qué quieres que cambie? y tu solo contestaste, no cambies porque si cambias ya no serías tu.*

Por otro lado, se hacen presentes las referencias al género femenino los estereotipos de ternura, sumisión, debilidad, falta de control, las cuales podemos leer en las siguientes frases:

- a) *[...] no estoy loquita como tú me dirías sólo es mi cariño de madre que se siente agradecida por todo lo que me diste [...]*
- b) *Quiero que sepas que tu hermana y yo siempre te recordamos no con tristeza sino con un gran cariño [...]*
- c) *te vi tan desesperado que no sabía la manera de poder distraerte por lo que se me ocurrió sacar un recipiente con hielos para que los aventaras contra la pared, con tan mala suerte que uno rebotó y rozó tu cara [...]*

En cuanto a roles sociales, la carta, cargada de emotividad, se encuentra claramente marcada por los estereotipos que tradicionalmente son asociados al género femenino. A lo largo del texto se nota una notable preocupación y cuidado de las personas. En este caso, de la autora a su hijo e hija, sobre todo su hijo, a quien le dedica la carta. Claro está, también, que se encuentran en el texto algunos rasgos ligados al cuidado de la familia, ligados a roles familiares femeninos.

Muy parecido al caso de anterior analizado anterior a este, el de Sylvie, donde se muestra una constante preocupación por lo familiar, por los cuidados de las personas enfermas, más concretamente por su hijo. Si bien el texto carga y refleja al mismo tiempo estos estereotipos que han sido tradicionalmente ligados al género femenino y de los que, pudimos notar a lo largo de la entrevista, la entrevistada no lograba comprender ni darse cuenta del todo, tiene uno de los efectos que el taller de creación literaria, como espacio fuera de lo escolarizado, busca, y es en primer lugar, vaciar las emociones y los ejercicios de catársis de las personas participantes en el papel, y en segundo lugar, enseñar a hilar correctamente estas emociones en un conjunto de oraciones que le permiten al lector o lectora, adentrarse y comprender el texto que tiene frente a sus ojos. En ese sentido, se cumple uno de los propósitos del taller, que es, facilitar a las personas participantes las herramientas necesarias para poder redactar un texto para que sea leído por otras personas, y para mejorar, ellos y ellas mismas sus escritos.

En cuanto al tercer y último texto a analizar, en el cual, reitero, se toman nuevamente las bases planteadas en el anexo tres, se elige el escrito de la entrevistada Estela Orán Hernández. Quien, de manera general, en su ficha técnica indica que: pertenece al grupo de mujeres de entre 36 y 50 años, es casada y tiene un hijo, se identifica como una mujer de género femenino, su grado de estudios es bachillerato concluido, no tiene trabajo remunerado y refiere dedicarse a su hogar. El texto por analizar se titula “El arte de cocinar”. Durante la entrevista comentó que mucho de su escritura lo relacionaba a los sueños, a recordar cosas del pasado y a su familia. Destaco lo reiterativa que fue durante la entrevista en cuanto a la valía que para ella representa su participación en los talleres de escritura creativa. Sobre todo, en palabras de ella, por la facilidad de tomar el taller, porque al ser virtual no tiene que trasladarse de un espacio físico a otro y porque no tiene ningún costo.

El escrito está desarrollado en prosa y se trabajó en los Talleres de creación literaria ofrecidos por la Alcaldía Iztapalapa, de manera virtual. El texto es el siguiente:

EL ARTE DE COCINAR.

Eleonor tenía diez años cuando aprendió a cocinar, al principio no lo hizo por gusto, la necesidad le orilló a aprender. Los trabajos de sus padres eran pesados y demandantes, y los hijos tuvieron que hacerse cargo de las labores del hogar.

Eleonor optó por la preparación de alimentos. En la Secundaria eligió el taller de cocina, para hacer más llevaderas sus labores del hogar. Recordó que el día que realizó su primer práctica tuvo que quedarse a hacer tareas escolares en el patio. En una jardinera dejó la charola con molletes. ¡Se acercó un perro y devoró todo, lloró al ver las sobras en el suelo! Hoy el suceso le provoca risa.

Hay platillos que realmente le costaron trabajo aprender. No había quien la guiara o le enseñara a cocinar, seguía sólo su instinto, observaba, practicaba añadiendo y quitando ingredientes, creaba magia al experimentar en la cocina, justo en ese momento del día era en el que se relajaba y disfrutaba. Siempre fue un deleite estar oliendo y saboreando cada uno de los alimentos que Eleonor preparaba.

El arroz fue su talón de Aquiles, pensó que nunca aprendería, de las primeras veces que lo preparó sólo resultaba una masa batida y aguada; la cantidad de agua, el tiempo de cocción, el tamaño de la flama y hasta la cacerola eran importantes para que le saliera en su punto, no sólo se tenían que mezclar el grano de arroz, jitomate y agua como lo suponía. Las zanahorias, papa, chícharos, perejil, caldo de pollo y el chile cuaresmeño, son la mezcla que conforman un excelente platillo tradicional mexicano.

En cada comida que preparaba le añadía su ingrediente favorito, el amor; esto suena trillado, pero Eleonor no podía imaginarse a una persona que después de una larga jornada laboral se sentará a la mesa a comer y tuviera que probar algo

que no estuviese delicioso. Se esmeraba en ello, esa fue su manera de mostrarle a las personas que solíamos ser importantes y nos amaba, deseaba ser recordada a través de su sazón, después de todo dicen que los sabores tienen memoria.

Lo que un día fue necesidad se transformó en su pasión, la perseverancia la hizo virtuosa en la cocina; le halagaba cuando le hacíamos algún cumplido y mostrábamos gratitud. La gente a la que atrapaba con su sazón, le pedía que preparara algo de sus platillos, lo hacía con gusto y para ser compensada con dinero. Aunque eso no tenía importancia, siempre fue un placer cocinar para otros.

Se empapó de sabores; parecía que los tenía guardados en la memoria de su sentido del olfato, del gusto; con los ajos, las especias, el picante, las verduras y sus ingredientes fueron herramientas para crear arte... el arte de cocinar.

Eleonor, ya entrada en años, un día olvidó la olla expres en el fuego, el calor y la presión botaron la tapa ¡Estalló con tal fuerza que golpeo su cara! Sufrió fractura en la nariz y quemaduras graves, dañando su sentidos importantes. El olfato y el gusto

Tardó meses, en recuperarse y sus sentidos no volvían, desconsolada decidió retirarse de la cocina.

Pensamos que esa depresión arrastraría a Eleonor a la muerte. Constantemente paseaba afuera de la cocina, eso la mantenía en pie. Uno de esos paseos se vio interrumpido cuando cayó una cebolla rodo hasta detener su paso, la tomo y picó, pero su nariz no percibía ese olor fuerte, el olfato aun seguía ausente, por alguna razón sus ojos lagrimeaban y no era su tristeza, ¡era la cebolla!

Se rehusaba a renunciar, pese a la trizteza encontró el uso que podía darle a sus otros sentidos: la vista y el tacto, así se convirtieron en sus nuevos aliados.

Eleonor descubrió que estaba destinada a cocinar, que el sabor no sólo entraba por la boca y el olfato. A través de la vista podía enamorarse de un platillo, se motivó a compartir el secreto de su sazón, y que este llegara a la mayor cantidad de personas posibles por medio de un compendio de relatos y recetas: "Eleonor y su arte de cocinar".

El texto refleja datos interesantes para el análisis de la información con base a la técnica metodológica propuesta. Se hace uso reiterativo del masculino genérico en varias frases, entre las principales: 1) *Los trabajos de sus padres* [...]. Haciendo uso genérico a padre y madre dentro del termino padres, 2) [...] *y los hijos tuvieron que hacerse cargo de las labores del hogar* [...]. Se refiere a hombres y mujeres utilizando el termino hijos encasillando claramente a hombres y mujeres en lo masculino. Ambos ejemplos son comunes de escuchar en cualquier contexto. El uso del masculino genérico se encuentra impregnado en las personas y se refleja en la literatura.

El texto muestra algunas referencias al género femenino derivadas de los estereotipos ligados a la personalidad, como: obediencia, inseguridad, tendencia a soñar, falta de control, debilidad, miedo, sumisión y pasividad. Algunos de los mencionados se observan en las siguientes frases:

- a) [...] se acercó un perro y devoró todo, lloró al ver las sobras en el suelo[...];
- b) [...] comida que preparaba le añadía su ingrediente favorito, el amor; esto suena trillado, pero Eleonor no podía imaginarse a una persona que después de una larga jornada laboral se sentará a la mesa a comer y tuviera que probar algo que no estuviese delicioso [...];
- c) [...] lo hacía con gusto y para ser compensada con dinero. Aunque eso no tenía importancia [...];
- d) [...]un día olvidó la olla expres en el fuego, el calor y la presión botaron la tapa ¡estalló con tal fuerza que golpeo su cara!;

En cuanto a roles sociales, el cuento, que se encuentra en una delgada línea entre lo real y lo fantástico, nuevamente está claramente marcado por los estereotipos que tradicionalmente son asociados al género femenino. A lo largo del texto se reafirma de forma severa la preocupación constante del personaje y la actividad relacionada al cuidado de las personas. En cuanto a los roles familiares, se hacen presentes de manera constante, puesto que hay rasgos ligados al cuidado de la familia, como la elaboración de alimentos, algo ligado clásicamente al rol femenino dentro del hogar.

Este texto muestra la asociación recurrente de lo femenino al hogar, a los cuidados, y sobre todo, a la preparación de los alimentos. La clara adopción de un miembro femenino de la familia para asumir la responsabilidad del cuidado y la preparación de los alimentos recae en un personaje de diez años. Que, si bien muestra resistencia al inicio, al final de cuentas se ve obligada a asumir el papel que le asignaron y que conforme fue creciendo permeó otros aspectos de su vida.

Es notable, también, la conjunción estereotipada entre el amor y la comida que se le ofrenda a la familia por parte de la mujer. Es claro, también, que el personaje femenino refleja y refuerza el estereotipo de que las mujeres sólo se dedican al hogar. Y que asociado al esmero y a la preocupación constante por la figura de alguien, quien después de una ardua jornada de trabajo -tradicionalmente dicha figura se asocia al varón que sale a trabajar- regresa a su casa y tiene los alimentos en la mesa. Hay una clara división entre lo público y lo privado. El varón -regularmente- en el espacio público y la mujer -regularmente- en el espacio privado.

De forma general, pero explícitamente, se muestra el recorrido de una vida desde el inicio hasta el final del texto, con algunos matices, donde un personaje femenino comienza su vida, a la edad de diez años, en la cocina y termina, en su vejez, atendiendo la misma actividad.

CONCLUSIONES

Se elaboraron una serie de seis entrevistas a mujeres que producen textos dentro de algunos talleres literarios de la Ciudad de México: los talleres de la Alcaldía Iztapalapa como representante de los talleres financiados por el estado y los talleres Taller de creación literaria y corporalidades, Taller de escritura creativa: lo espistolar y autobiografía, y Taller de creación literaria: líneas y versos en inteso carmín.

Las principales conclusiones obtenidas de la investigación, basándonos en cuanto al abordaje de los objetivos planteados al inicio de la misma, los cuales parten de los resultados producto de las entrevistas y al análisis de tres de los textos -que se realizaron durante los talleres de escritura creativa- encontramos que existen patrones marcados por el sistema sexo género que se hace presente en la literatura de estas mujeres.

En primer lugar, de acuerdo con el objetivo general, el cual consistía en la identificación desde los estudios de género, sobre las temáticas que abordan actualmente algunas de las mujeres en los textos producidos en algunos talleres de creación literaria (independientes y no independientes) que se imparten en la Ciudad de México y así, de este modo correlacionar el impacto del sistema patriarcal en su proceso formativo y en el resultado de su obra, podemos expresar lo siguiente:

Es en los talleres literarios, espacios extraescolares, fuera de los límites de lo académico, en donde las mujeres que participaron en el estudio expresan vivencias, situaciones de la vida cotidiana, historias, e incluso, mencionan algunas de ellas, es un espacio para el autoconocimiento y aprendizaje. Donde se expresan de manera libre sobre lo que quieren plasmar en el papel. En este sentido, es importante reconocer la valía de los talleres de creación literaria como un espacio en el que las mujeres tienen un proceso de transformación. No sólo en cuanto a su percepción con el mundo social y su entorno, si no una transformación en cuanto al desarrollo de su escritura en tanto que existe un antes y un después del tomar los talleres de creación literaria.

Si bien, la mayoría de ellas habían tomado, ya, algún curso o taller de escritura creativa (mismos espacios, que dicho sea de paso y retomando nuevamente lo dicho por Buenfil, en cuanto a que las prácticas educativas no se llevan a cabo sólo en las instituciones escolares sino también en muchas otras agencias que pueden no tener el carácter de institución formal), tenían conformado un conocimiento previo sobre la escritura de textos literarios. Las mujeres reconocen, a través de las entrevistas, que los talleres de creación literaria, más allá de ser espacios en donde puedan expresarse libremente, son espacios donde su formación, este proceso discursivo del que habla Buenfil, ha ido tomando un matiz diferente. Ellas reconocen como muy valioso el aporte de los talleres en su formación, dada la cantidad de herramientas, conceptos aprendidos y trabajos desarrollados. Cabe mencionar la importancia -que de manera reiterada comentaron en las entrevistas- que tuvo para ellas, el compartir los espacios de los talleres de escritura creativa (tanto talleres públicos y privados, como en espacios físicos o virtuales) con compañeras y algunos compañeros. Además de reconocer la valía de la persona tallerista en cuanto a que ejercía la función de proporcionar a las personas participantes las herramientas necesarias para trabajar sus textos.

Existe entonces, un proceso en el cual las mujeres que ingresaron a los talleres de creación literaria generaron y además incrementaron sus conocimientos, producto de las experiencias y discursos llevados a cabo dentro de los talleres.

Algunas de las mujeres entrevistadas consideran a los talleres de escritura creativa como parte esencial y medular para su formación como escritoras. Incluso, algunas de ellas mencionan que sin los talleres no tienen forma en la que puedan seguir aprendiendo, debido a la flexibilidad que hay en ellos. Tanto la oportunidad de tomarlos en línea -hecho casi reciente por la pandemia de covid-19- tan como porque consideran, algunas, que son espacios donde no se sigue una línea estrictamente académica en donde se tengan que cumplir con horarios determinados, asignaturas que quizá no les guste e incluso trasladarse grandes distancias para tomar las clases. Sea en su forma presencial o virtual las mujeres

entrevistadas se muestran satisfechas con tomar, al menos, un taller de creación literaria.

Si bien ha existido una apertura importante, en la que muchas mujeres han luchado -y siguen luchando- para alcanzar el pleno uso de sus libertades, en el ámbito literario y en otros de la esfera social, la gran mayoría de las mujeres entrevistadas consideran que aún queda un largo camino por recorrer para contar con los mismos derechos que los hombres.

La mayoría de las mujeres que participaron en el presente estudio, escriben mucho sobre su vida cotidiana. Hay algunas otras que quizá no recurren a lo cotidiano para escribir sus textos literarios; recurren a la ficción, a la fantasía o lo sobrenatural. En este sentido, considero importante recalcar el hecho de que quizá algunas mujeres no sean explícitas en plasmar sus emociones directamente y recurran a disfrazarlo con algún personaje. Pero esto no quiere decir que no pongan sus emociones en el texto, todo lo contrario, todas y cada una mencionó en algún momento, que en la escritura encontraban liberación, y al mismo tiempo se producía un cierto efecto de catarsis, lo cual les producía una doble satisfacción: en primera instancia, verter o “sacar” todas esas emociones y experiencias en el papel, y en segunda instancia, compartir el trabajo con las y los compañeros, que alguien las leyera, las escuchara.

Algunas de las limitaciones más comunes a las que se enfrentan las mujeres de algunos talleres de creación literaria para desarrollar sus textos son: sentirse ocasionalmente discriminadas por el hecho de ser mujer -además de en varios aspectos de su vida cotidiana- en los talleres de creación literaria, un reflejo de ello son los fragmentos de entrevistas de Antonia y Sylvie, donde comentan que en reiteradas ocasiones se sintieron menospreciadas o incluso excluidas de los grupos mixtos. La mayoría de ellas coincide en que ocasionalmente les cuesta trabajo plasmar sus ideas en el papel, muchas debido a la gran cantidad de emociones, pensamientos y sentimientos que han cargado, por años. El prejuicio y el “qué dirán sobre lo que escribo”, la inseguridad se hace muy latente en cada entrevista. Es

importante mencionar entonces, que la violencia machista permea, también, con diferentes aristas, matices y desde diferentes perspectivas la vida y el trabajo literario de las mujeres. El machismo se disfraza de diferentes formas para socavar el trabajo literario de las mujeres que participan en los talleres de escritura creativa.

Una amplia mayoría de las mujeres que participaron en este estudio reconoce que tanto hombres como mujeres, y personas de géneros no binarios son capaces de elaborar textos de cualquier género literario y abordarlo de diferentes formas, coinciden, en su mayoría, en cuanto a que la escritura de los hombres es un poco más “atrevida”. El trabajo literario de los hombres, consideran, está más enfocado a las parejas que tienen, al cotilleo con los amigos, al trabajo que realizan, o a presumir un poco y hasta cierto punto su vida social. Por otro lado, ellas consideran que la mayoría de las mujeres escriben sobre cosas que ocurren más en lo privado: en el hogar, en la familia, con los hijos y en actividades que están relacionadas al cuidado. También consideran que escribir sobre cosas fantásticas es más común entre mujeres. En este sentido -tomando en cuenta, al igual que las entrevistas, los dos textos que se analizaron para la presente investigación- encontramos que se hacen presentes y se reproducen en los textos literarios, diversos estereotipos y roles sociales -en cuanto a que el hombre es quien está en la esfera pública y las mujeres en el ámbito privado-. Siguiendo el hilo de los dos textos analizados, ambos coinciden en el uso constante del masculino genérico y en el reforzamiento, de algunos estereotipos ligados a la personalidad y roles sociales (tanto masculinos como femeninos).

Algo importante de llamar la atención en las entrevistas, es que las mujeres reconocen que existen pocos espacios para desarrollar su trabajo literario, que en la mayoría de los lugares (públicos y privados) se privilegia el trabajo de los hombres y que el machismo sigue siendo un punto medular contra el cual tienen que luchar para seguir desarrollando su escritura. En este sentido, reconocen la importancia de crear espacios en los que no se le de un “peso específico al género”, en cuanto a que consideran que debe existir igualdad en los espacios literarios de trabajo.

Considero interesante el planteamiento que realizan algunas participantes en cuanto a que la literatura debe estar libre de género o sexo, cabe mencionar que la mayoría de las mujeres que participan en el presente trabajo considera que sexo y género son lo mismo, de tal modo que, a su parecer, no debería juzgarse ni analizarse ningún escrito bajo la luz de los estudios de género, puesto que, desde su punto de vista, resulta inútil en cuanto a que tienen el mismo valor los textos producidos por hombres, mujeres y otras identidades sexuales. Lo cual resulta contradictorio, porque si bien son conscientes de que existe una marcada dominación masculina en la literatura, no reconocen la valía que tendría el transversalizar con el enfoque de género los talleres literarios y el discurso que se maneja dentro de él.

Es de llamar la atención, también, la contradicción que expresaron las participantes del estudio en cuanto a que, algunas consideran que es necesario abrir más espacios para mujeres para ejercer los trabajos de escritura creativa, y al mismo tiempo mencionan que ha existido un avance positivo en cuanto al crecimiento de la presencia de las mujeres en la literatura. Sin embargo, ellas mismas se preguntan hasta qué punto se encontrarán ya desplazando ellas a los hombres. Sería interesante abordar estos puntos de vista desde una visión más profunda.

Respecto a los alcances que han tenido las publicaciones de las mujeres, ambos grupos de trabajo, tanto las mujeres que participan en talleres de escritura creativa públicos y los privados, dentro de su subjetividad, consideran que el alcance es sumamente limitado. De acuerdo a ellas puede deberse a varios factores, entre los que destacan: el poco interés que muestran las personas, de por sí a la literatura, el trabajo realizado de forma independiente y sin ningún patrocinio, y hasta cierto punto que es trabajo hecho por mujeres. De tal modo que el compartir su trabajo con familiares, amigos y colegas, es sumamente importante para que este tenga difusión. Reconocen que las redes sociales funcionan como un gran apoyo para dar a conocer su trabajo.

Existen dos puntos que no consideré al inicio de la investigación y que surgieron a lo largo de la misma y sobre los cuales poco pude explorar con el detenimiento que me hubiera gustado:

En primer lugar, el conocimiento o desconocimiento, de la literatura de género no binario, literaturas gay, literaturas de personas intersexuales. Hay un gran desconocimiento sobre esta literatura, sólo un par de las participantes atinaron a darme algunos títulos de algunos autores/autoras de esta literatura, y de manera bastante general. Dentro de este estudio de caso no está en el panorama literario de las mujeres entrevistadas la literatura gay. El argumento principal por el que desconocen esta literatura, gira básicamente en torno a la falta de promoción de esta literatura, la falta de interés, y en algunas el considerar, nuevamente de manera reiterativa, la poca importancia de si se es hombre, mujer o persona de género no binario sobre quien realiza el trabajo literario. Lo curioso, radica en que en los mismos personajes de las novelas, cuentos, relatos que leen y escriben, son personajes que no tienen ninguna característica con géneros no binarios y personas intersexuadas, de tal modo que, desde mi punto de vista, limita sus posibilidades de explorar otras formas de literatura.

En segundo lugar, el uso del lenguaje incluyente. Percibo, quizá de manera errónea, la poca importancia que tiene para las participantes el uso del lenguaje incluyente. Algunas de ellas consideran que su uso no tiene relevancia, no están dispuestas a utilizarlo si no es necesario, de modo que sólo lo utilizarían si el texto que deseen crear lo requiere, pero reconocen que no escribirían un texto que lo hiciera. Argumentan que nadie puede imponerles de manera tajante el uso de un lenguaje, puesto que han hablado de una determinada forma a lo largo de su vida. No reconocen, incluso, que el uso del masculino genérico es una forma de invisibilización a su persona. Hay incluso cierta forma despectiva de referirse al lenguaje incluyente.

Al inicio de la investigación escribí sobre una deuda muy grande que la literatura tiene con las mujeres, y no es que esa deuda esté saldada. Pero veo con satisfacción que muchas mujeres que se suman a los talleres de escritura creativa, y que en algunos lugares son mayoría abrumadora, la que asiste a tomar un taller en comparación con los varones. En su gran mayoría son las mujeres, desde su trinchera, algunas incluso autogestionando los talleres, que se están apropiando de la pluma y el papel para dar a conocer su trabajo, su vida, porque la letra, la palabra escrita, siempre ha sido aliada de las mujeres. La escritura es importante para dejar huella, para escribir lo que se vive en el cotidiano -de forma metafórica o explícita-, para desde su experiencia marcar lo que se quiere decir, para dejar evidencia de la realidad de las mujeres. El trabajo fuera de los muros escolares, en este caso los talleres de creación literaria representan un campo muy rico para trabajar, desde los estudios de género, en cuanto al desarrollo de la literatura.

Es ahora, el momento de poner más en serio sobre la mesa el trabajo literario de las mujeres, dejar de lado los antiguos abordajes en su literatura en cuanto a que se hablaba primero de su vida privada, y posteriormente se analizaban sus textos. Frecuentemente se terminaba hablando más de la vida personal que del verdadero trabajo literario.

Hace un par de años, durante la pandemia, en la FIL Minería, le hicieron una entrevista virtual a Sara Sefchovich, en la que hacía énfasis en la importancia de reconocer el trabajo de las mujeres. Pero, ponía especial atención en cuanto a que se debe reconocer al buen y al mal trabajo literario de ellas. ¿Pero quién dicta qué es buena o mala literatura? ¿Acaso lo hace el canon literario? ¿Un canon en el que en su inmensa mayoría los hombres son quienes marcan la pauta? En la presente investigación no abordé, por cuestiones de tiempos de entrega, al canon literario mexicano, sin duda me gustaría hacerlo en otra investigación a la luz de los estudios de género. Por ahora, considero pertinente tomar en cuenta toda la literatura escrita por mujeres y que cada uno y cada una de nosotras decidamos lo que es buena y

quizá mala literatura, pero a juicio propio y sea el tiempo quien defina la calidad literaria.

Finalizo diciendo que, las entrevistas y los análisis de los textos presentados en esta investigación, nos dan luz en cuanto a que el trabajo literario, en los talleres de creación literaria, por parte de las mujeres se está llevando a cabo, está ocurriendo, se está haciendo, se está trabajando, pero vemos también, con pesar, que la marca del machismo está impregnada en las letras. Quizá sea pertinente, más adelante, encontrar la forma de transversalizar la perspectiva de género en los talleres de escritura creativa y ver los resultados, no sólo en la obra, sino también en la historia de vida de estas mujeres.

REFERENCIAS UTILIZADAS

- Amoros, C. (1995). 10 Palabras clave sobre mujer "Igualdad". *Revista UNIVERSUM*, 1 (25), 60-72.
- Adichie, C. N. (2014). *Todos deberíamos ser feministas*. Random House.
- Anderson, M. (1980). *Sociología de la Familia*. Fondo de Cultura Económica.
- Achaerandio, L. (2010). *Iniciación a la práctica de la investigación*. Universidad Rafael Landívar.
- Barta, E. (2012). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En: Blazquez, Flores, Ríos, (coords.) *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp.67-78) UNAM- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología. Colección Debate y Reflexión.
- Barthes, R. (2011). *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. Siglo Veintiuno Editores.
- Beltrán, M. (1998). Cinco vías de acceso a la realidad social. En: García, Ibáñez, Alvira, (comp.). *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. (pp. 17-45). Alianza.
- Benegas, N. (2017). *Ellas tienen la palabra. Las mujeres y la escritura*. Fondo de Cultura Económica.
- Bethsabé, A. (2007). *Crítica literaria, género y poder: Rocío Silva Santisteban y Coral Bracho* [tesis de maestría, El colegio de México]. Repositorio Biblioteca Daniel Cosío Villegas <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/2n49t186z?locale=es>
- Botía, C. (2013). *Cómo diseñar una investigación para el análisis de las relaciones de género*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4579106&orden=1&info=link>
- Buenfil, R. (1991). *Análisis de Discurso y Educación*. <https://www.researchgate.net/publication/315802040>
- Bourdieu, P., & Jiménez, I. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI.
- Cano, G. (1996). Más de un siglo de feminismo en México. *Debate Feminista*, 7 (14) <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe>.

- Castillo, L. (2004). *La identidad femenina dentro de la novela mexicana*. Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih_15_4_012.pdf
- Chandra, M. (2008), *Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial*. En: L. Suárez y A. Hernández (edit). *Decolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. (pp. 2-4), Cátedra.
- Delgado, G. (2008). Metodología de la investigación con perspectiva de género. En: Velázquez y Mireles, (coords.) *Metodología de la investigación: La visión de los pares*. (pp. 17-38) IISUE-UNAM.
- Dominguez, M. (2014). *Octavio Paz en su siglo*. Santillana Ediciones.
- Errázuriz, P. (2010). ¿Aún le temen a Virginia Woolf? Una reflexión sobre el Cuarto Propio. *Revista UNIVERSUM*, 1(25), (pp. 60- 72)
- Espinosa, G. (2004). *Lugares de encuentro: el café literario en el México de los años 20*. Anclajes, 8(8), 101-119. Recuperado a partir de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/3057>
- Fariña, M. (2016). *Feminismo y literatura. Acerca del canon y otras reflexiones*. (4), (p. 16-17) Universidad de Vigo.
- Gamba, S. (2008). *¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?*. Publicado en Mujeres en Red. El periódico feminista <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>
- García, I. (1994). Crítica y teoría literaria feminista: una guía de lectura. *Debate Feminista*, 9, 239–244. <http://www.jstor.org/stable/42624226>
- Garro, E. (1979). *A mí me ha ocurrido todo al revés*. Cuadernos Hispanoamericanos.
- González, J. (2009). Estudios de género en educación. Una rápida mirada. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(42), (pp. 681-699), Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia del Punto de vista feminista. En Blazquez, Flores, Ríos, (Coords). *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp.39-65) UNAM- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología. Colección Debate y Reflexión.

- Hediger, H. (1996). *Surgimiento y resurgimiento de las escritoras mexicanas: su éxito actual*. Actas XXXI Congreso, León, Gto.
https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/congreso_31.htm
- Jiménez, T. (1995). *Anales de Literatura Hispanoamericana*. (24) UCM, (255).
- Ricalde, M. (2017). Narradoras mexicanas del siglo XX. *La Colmena*, (8), 16-18.
 Consultado de <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/5458>
- Lamas, M. (2000). *Diferencia de sexo, género y diferencia sexual*. *Cuicuilco*. 7 (18), (pp.11-13).
<https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2001.23.601>
- Larrosa, J. (2013). *La experiencia de la Lectura, estudios sobre literatura y formación*. Fondo de cultura económica.
- Lechuga, J. (2018). Educación y género. El largo trayecto de la mujer hacia la modernidad en México. *Economía*, 15(43), (pp.110-139), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía
- Maraschio, M. (2016). La mujer y la literatura, *Letras*, 1(5), (pp.143- 146), Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
- Marrón, N. (2017, 27 de septiembre). Las mujeres en el “boom” latinoamericano: o invisibles o asistentas. *Cuaderno*.
<https://www.elperiodico.com/es/cuaderno/20170430/mujeres-boom-invisibles-asistentas-6005022>
- Pacheco, G. (2005). Conceptos teóricos de Elaine Showalter en el texto cuentos de mi tía panchita de Carmen Lira. *Káñina, Rev. Artes y Letras*, (29)(1).
- Pampillo, G. (1981). *El taller de escritura*. Plus Ultra.
- Paz, O. (2010). *El arco y la Lira*. Fondo de cultura económica.
- Perriconi, G. (1987). Una alternativa de aprendizaje: los talleres literarios. *Lectura y Vida*, 8(1), 1-3
http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a8n1/08_01_Perriconi.pdf
- Potok, M. (2009), El texto femenino: el discurso literario como expresión de la diferencia. *Itinerarios*, (10).

- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: M. Lamas (coord). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 265- 302), PUEG/UNAM.
- Serret, E. (2008). *¿Qué es y para qué es la perspectiva de género?* Oaxaca, Instituto de las Mujeres Oaxaqueñas.
- Servén, C. (2008). Canon literario, educación y escritura femenina. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, (4).
- Schuck, N. (2008). *Literatura de escritura femenina*. *Revista Borradores*. (8)(9), (p.3) Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Vivero, C. (2009). El género en la teoría literaria. *Generos: Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. (4) (15).

ANEXO 1. INSTRUMENTO SOLICITUD DE ENTREVISTA

La finalidad de este formulario es solicitar su participación en una entrevista para abordar el tema de: La participación de las mujeres en los talleres literarios de la Ciudad de México. Una investigación que realiza el investigador Lic. en Sociología Jonathan Gerardo Castillo Antúnez como parte de su trabajo recepcional para obtener el grado de Especialista en Género y Educación por la Universidad Pedagógica Nacional. Cabe señalar que todos los datos proporcionados serán utilizados para fines académicos y de manera confidencial.

¿Estarías dispuesta a participar en una entrevista por videollamada con una duración aproximada de 1 hora 30 minutos?

SI / NO

Si tu respuesta fue SI, favor de llenar los siguientes datos para poder conocerte más y poder contactarte.

I. DATOS GENERALES.

1.Nombre:

2.Teléfono Celular:

3.Correo:

4.Rango de edad: 25- 35 () 36- 50 () Mayor de 51 ()

5.Estado civil:

6. Tienes hijos: Sí () No () ¿Cuántos? ()

7.Género:

8. Último nivel de estudios: Primaria () Secundaria () Bachillerato () Licenciatura () otro () ¿Cuál? _____
9. En caso de licenciatura o posgrado, título:
10. Ocupación:
11. ¿Tienes algún tipo de remuneración por las actividades que realizas?

II. DATOS GENERALES DE LOS TALLERES EN QUE PARTICIPA

1. Taller formativo: Gratuito- Institucional () Privado- Independiente ()
2. Nombre del taller: Alcaldía Iztapalapa- Escritura Creativa () Taller de creación literaria y corporalidades () Taller de creación literaria: líneas y versos para incitar al vuelo ()
3. Modalidad del Taller: Virtual () Presencial () Mixto ()
4. Número aproximado de sesiones del taller:
5. Aproximadamente ¿Cuántas personas hay en cada sesión del taller?:
6. Aproximadamente ¿Cuántas mujeres y hombres hay en cada taller?: Número de hombres () Número de mujeres ()

Cabe señalar que durante la entrevista se solicitará tu consentimiento para ser videograbada, así también se pedirá ser fiel a sus respuestas. Los datos proporcionados se utilizarán para fines académicos y de manera confidencial. De antemano se agradece su valiosa participación.

ANEXO 2. INSTRUMENTO GUÍA DE ENTREVISTA

Núm. entrevista:

Fecha:

Lugar de entrevista o plataforma:

Hora o Duración de la entrevista:

Objetivo: Identificar, desde los estudios de género, qué temáticas abordan actualmente las mujeres en los textos producidos en alguno talleres de creación literaria (independientes y no independientes) que se imparten en la Ciudad de México. Con la finalidad de correlacionar el impacto del sistema patriarcal en su proceso formativo y por lo tanto, en el restulado de su obra.

Atentamente se solicita Su consentimiento para que esta entrevista sea videograbada, así como ser fiel a sus respuestas, los datos proporcionados se utilizarán para fines académicos y de manera confidencial. De antemano se agradece su participación.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS TALLERES LITERARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

1. ¿Cómo se enteró de la existencia del taller de creación literaria?
2. ¿Qué te motivo a crear textos literarios?
3. ¿Qué tanto aporte, a su formación cómo escritora, considera que le da un taller de creación literaria?
4. ¿Qué tan valiosa crees que sea la literatura escrita por mujeres?

5. ¿Consideras que se abren los mismos espacios de trabajo y creación literaria para mujeres que para hombres?
6. ¿Consideras que la literatura es un ámbito dominado por hombres?
7. ¿Consideras que hace falta que las mujeres creadoras de textos literarios lean o conozcan más a otras mujeres escritoras?
8. ¿Dentro de su proceso formativo, además de las lecturas entre compañeras, qué otras escritoras, importantes o reconocidas, conocen o han leído?
9. ¿Qué tanto alcance de difusión cree que tienen, como grupo, el trabajo realizado dentro del taller de creación literaria?
10. ¿Qué tanto de tu vida cotidiana podemos ver en tu obra?
11. Cuál ha sido la mayor barrera que ha tenido al momento de sentarse a escribir?
12. ¿Qué temas de la vida cotidiana te inspiran a escribir?
13. ¿A qué tipo de audiencia (niñas, niños, hombres, mujeres, jóvenes, adultos mayores, etc) es más frecuente en la lectura de textos literarios?
14. ¿Hay alguna experiencia personal significativa que hayas plasmado en alguna de tus obras? ¿Cuál? ¿Te gustaría compartirla?
15. ¿Consideras que hay más textos literarios producidos por hombres que por mujeres?
16. A tu consideración, ¿qué tipo de textos literarios o temas son más producidos por mujeres y cuales por hombres?
17. ¿Conoces algo de literatura gay
18. ¿Qué aceptación hay del lenguaje incluyente en tu literatura?
19. Para ti, escribir y tomar talleres literarios ¿es un pasatiempo o una experiencia formativa?
20. ¿Consideras fundamental el abordaje del tema feminismo en los textos literarios? ¿Porque?
21. ¿Qué consideras que sería necesario para que más mujeres participen en la creación de textos literarios?

ANEXO 3. PUNTOS PARA EL ANÁLISIS DOCUMENTAL- ANÁLISIS DEL CONTENIDO.

Tomando en cuenta que, el lenguaje es la producción y reproducción de significados, y que este trabajo se enfoca en realizar la investigación en la obra literaria producida por mujeres en su formación dentro de los talleres de creación literaria tanto independientes como no independientes. Es importante identificar distintos roles, estereotipos y demás acciones producto del sistema patriarcal reflejados en los escritos de las mujeres escritoras, así como saber la relevancia mediática que ellas le dan a su trabajo. Por tal motivo es necesario encontrar algunos elementos con características sexistas que se ven reflejados en los textos literarios, ya sea transmitidos de forma explícita o implícita, para tal fin es necesario realizar un análisis de contenido de los textos literarios. La técnica del análisis de contenido consiste en aproximarse a un objeto o fenómeno con la intención de analizarlo a profundidad y comprenderlo mejor, puesto que, como ya se mencionó toda expresión humana (oral o escrita) tiene gran información sobre la vida y personalidad de las creadoras de textos. Tomaré como base para la técnica a realizar un estudio titulado: Análisis de recursos educativos desde la perspectiva no sexista, elaborado por Julia Espin, M.L. Rodríguez, Trinidad Donoso, Inamulada Rodio, Pilar Figuera, Marilen Morey, M. Rodríguez y Ma. Paz (1996). En este sentido, retomo a la investigación antes mencionada con el uso del código lingüístico, el cual implica [...] “el análisis del significado y del significante [...] se busca analizar posibles sesgos sexistas transmitidos en el lenguaje”. (p.12). De tal modo que tomaré algunos elementos de dicho documento que aparecen en la página 3 para dar luz al vínculo que hay entre los escritos de las mujeres de los talleres de creación literaria y el sistema patriarcal:

- 1) Uso de Masculino Genérico: Implica utilizar durante los textos sólo artículos masculinos cuando se está haciendo referencia a mujeres o a mujeres y hombres.

- 2) Estereotipos ligados a personalidad:
 - 2.1 Detectar en sus escritos la referencia al género masculino relacionandolo a: agresividad, autoridad, valentía, competitividad, ambición, protección, riesgo, creatividad, inteligencia, estabilidad emocional, autocontrol, dominio, autoafirmación, aptitud para las ciencias, franqueza, eficacia, amor al riesgo y objetividad.

 - 2.2 Detectar en sus escritos la referencia al género femenino relacionandolo a: pasividad, ternura, sumisión, obediencia, docilidad, miedo, solidaridad, timidez, falta de iniciativa, curiosidad, seguridad, tendencia a soñar, duda, inestabilidad emocional, falta de control, dependencia, afectividad marcada, frivolidad, incoherencia, debilidad y subje.

- 3) Roles sociales: Las actividades de preocupación y cuidado ligadas al sexo femenino; las deportivas al masculino.
- 4) Roles políticos: Los puestos de mando, gestión y poder ligados al sexo masculino.
- 5) Roles familiares: Las actividades domésticas y culinarias (sexo femenino), autoridad y actividades de estudio (sexo masculino) y las actividades ligadas al cuidado y educación de los hijos (sexo femenino).
- 6) Roles profesionales: Las actividades de investigación, las técnicas y las de responsabilidad social ligadas al sexo masculino.

Estos puntos nos servirán para encontrar sesgos sexistas en la escritura y en el pensamiento cotidiano de las mujeres que se analizan en este trabajo.